

# **Trabajo Fin de Grado**

Violencia de género y acoso escolar: realidades  
invisibles

Autora

María Agualeles Alonso

Directora

Cecilia Latorre Cosculluela

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2020

## ÍNDICE

PRIMERA PARTE: ACOSO ESCOLAR Y VIOLENCIA DE GÉNERO.....	4
Resumen .....	4
1.Introducción.....	6
2.Justificación de la investigación .....	6
3.Propósitos y objetivos de la investigación.....	7
4.Fundamentación teórica.....	8
4.1. ¿Qué es el acoso escolar?.....	8
4.1.1. Evolución del concepto de acoso escolar .....	9
4.1.2. Características del acoso escolar .....	10
4.1.3. Tipos de acoso escolar .....	11
4.1.4. Agentes implicados: las víctimas, los acosadores y los espectadores .....	12
4.1.5. Factores del acoso escolar.....	17
4.1.6. Consecuencias del acoso escolar .....	19
4.1.7. Análisis de la situación en el entorno escolar.....	20
4.1.8. Testimonios reales sobre el acoso escolar en España .....	21
4.2. ¿Qué es la violencia de género?.....	23
4.2.1. Tipos de violencia de género.....	24
4.2.2. Mitos y falsas creencias sobre la violencia hacia las mujeres .....	25
4.2.3. El ciclo de la violencia de género .....	26
4.2.4. Análisis de la situación de violencia de género en España .....	28
5.Relación entre el acoso escolar y la violencia de género .....	30
5.1. Características de la escuela tradicional que reducen su eficacia en la erradicación de la violencia .....	31
6.Buenas prácticas para reducir el acoso escolar.....	33
6.1. Educación emocional .....	35
SEGUNDA PARTE: ESTUDIO EMPÍRICO .....	38
1.Introducción a la investigación.....	38
2.Metodología.....	38
Participantes.....	39
Instrumento .....	40
Procedimiento de la investigación .....	41
3.Análisis de resultados .....	41

4.Discusión y conclusiones.....	46
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	50
Anexo I .....	58
Anexo II.....	60
Anexo III .....	63
Anexo IV .....	66
Anexo V.....	69
Anexo VI .....	72
Anexo VII.....	75
Anexo VIII.....	78

### ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.Síntesis de definiciones de autores .....	9
Tabla 2. Tipos de víctimas.....	14
Tabla 3. Efectos del acoso escolar en los implicados.....	20
Tabla 4. Características sociodemográficas de la muestra .....	39

### ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Agentes implicados en el acoso escolar .....	12
Figura 2. Tipos de acosadores .....	15
Figura 3. El ciclo de la violencia de género .....	27
Figura 4. Víctimas de violencia de género .....	28
Figura 5. Menores huérfanos por violencia de género .....	29
Figura 6. Constructos y bloques de contenido del instrumento de recogida de datos....	40

## **PRIMERA PARTE: ACOSO ESCOLAR Y VIOLENCIA DE GÉNERO**

### **Violencia de género y acoso escolar: realidades invisibles**

#### **Domestic violence and bullying: invisible realities**

- Elaborado por María Agualeles Alonso.
- Dirigido por Cecilia Latorre Cosculluela.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Junio del año 2020.
- Número de palabras (sin incluir anexos): 17.805

#### **Resumen**

En los últimos años, el acoso escolar y la violencia de género han sido unos temas de gran preocupación para la sociedad, ya que la violencia sigue siendo, entre otros, un problema persistente en la actualidad. Al hilo de dicha temática, el presente Trabajo Fin de Grado se limita en conocer la opinión del profesorado ante estos dos problemas sociales, e investigar qué medidas o actuaciones se llevan a cabo para combatirlo. La metodología de la investigación se encuadra en el paradigma de la investigación cualitativa por entrevistas. La muestra de entrevistados se compone de siete docentes que imparten clases en las diferentes etapas educativas en centros educativos públicos situados en la Comunidad Autónoma de Aragón. Para analizar la información recopilada a través de las respuestas, se crearon siete bloques de contenido de acuerdo con los dos temas principales de la investigación. En términos generales, los profesionales entrevistados reconocen la relación intrínseca entre ambas problemáticas, dado que en ambos casos se ejerce violencia sobre otra persona que es la víctima, y admiten que la formación de los docentes a la hora de detectarlo y combatirlo es escasa.

#### **Palabras clave**

Acoso escolar, víctimas, agresores, violencia de género, entrevistas.

### **Abstract**

Bullying and domestic violence have been issues of great concern for society in recent years, since violence, among others, is still a persistent problem nowadays. With regard to this subject, this dissertation confines itself to know the faculty's opinion to these two social problems and investigate which measures or actions are implemented to fight off them. The methodology applied in the investigation fits within the paradigm of the qualitative analysis through interviews. The interviewees are seven teachers giving lessons in the different educational stages in the Autonomous Community of Aragón. In order to analyse the information compiled from the teachers' answers, seven blocks of content were created according to the two main subjects in the investigation. Generally speaking, the interviewed teachers agree the intrinsic relation between these two problems, given that in both cases any kind of violence is exercised on other person, the victim. Moreover, they all reckon that they have very little training when it comes to detect and combat the problem.

### **Key words**

Bullying, victims, aggressors, domestic violence, interviews.

## **1. Introducción**

En la actualidad, se considera que los centros educativos se encuentran completamente concienciados e involucrados con la erradicación de la violencia, proporcionando una educación segura para todo el alumnado. Sin embargo, son numerosas las circunstancias en las que el acoso escolar y la violencia de género se dan de forma continua en los ámbitos educativos, siendo estos un reflejo de nuestra sociedad. Es por ello primordial que desde la escuela se aborden todos aquellos aspectos encaminados a erradicar la violencia tales como la implementación de la educación emocional en las aulas con el fin de alcanzar una íntegra seguridad en el alumnado. Del mismo modo, es necesaria una previa formación del profesorado con el propósito de detectar y prevenir cualquier tipo de violencia que se pueda llevar a cabo desde los centros educativos, suministrándoles aquellas herramientas necesarias para su erradicación.

Se trata de dos fenómenos sociales que a lo largo de la historia han mejorado considerablemente y, resultado de ello, es la mayor visibilidad que tienen por parte de la sociedad considerándolos hoy en día como injusticias que tienen que llegar a su fin a través de la educación. A la luz de dichas consideraciones, este estudio empírico satisface el deseo de comprender la situación actual sobre el acoso escolar y la violencia de género, y las actuaciones que se llevan a cabo para conseguir erradicar la violencia desde los centros educativos.

## **2. Justificación de la investigación**

El presente trabajo fin de grado, de modalidad empírica, surge ante la aparente falta de toma de conciencia que, desde los centros educativos como desde la sociedad, se muestra hacia las problemáticas del acoso escolar y la violencia de género, considerándolas en la mayoría de las situaciones como “cosas de la edad” o “juegos de niños”, las cuales no tienen significación y tienen que ser solucionados por ellos mismos o también como “asuntos privados” que se tienen que solucionar en pareja, incrementando de esta forma la dificultad para intervenir. Esta falta de compromiso puede deberse a que hace unos años ese tipo de actuaciones eran consideradas como “normales” e “invisibles” para la sociedad.

En la actualidad, la perspectiva en relación a la violencia de género y el acoso escolar han experimentado grandes avances, sin embargo, queda mucho que trabajar para evitar posibles tipos de violencia dado que cada día emergen ideologías machistas, racistas y xenóforas. El sistema educativo y la escuela conforman entornos con enorme dominio capaces de cambiar la situación actual, y lograr una sociedad menos violenta. No olvidemos que la educación es el motor fundamental de la sociedad, pues inculca a todo el alumnado una serie de valores primordiales tales como el trabajo en equipo, la igualdad, la humildad, el respeto y la empatía favoreciendo de esta forma el desarrollo de una educación de calidad en la que la violencia no tiene ninguna cabida.

Del mismo modo, cabe destacar que, durante toda la elaboración del trabajo fin de grado, la autora ha conservado una posición a favor de la igualdad entre mujeres y hombres. Asimismo, se ha considerado de gran relevancia el lenguaje a utilizar, pretendiendo, en la medida de lo posible, emplear expresiones neutrales que abarquen al total de las personas a las que se menciona.

### **3. Propósitos y objetivos de la investigación**

Reflexionando sobre la verídica violencia escolar y de género existente y contemplándola educación como una herramienta fundamental para la erradicación de estos dos fenómenos sociales, surge la necesidad de investigar sobre la responsabilidad e implicación del profesorado de los centros educativos en relación a estos dos fenómenos. Por consiguiente, con esta investigación se pretende conocer la opinión del profesorado ante dos de las problemáticas sociales con las que nos encontramos continuamente en la sociedad como son el acoso escolar y la violencia de género. Del mismo modo, se busca profundizar sobre qué medidas o actuaciones, en caso de que las hubiese, se llevan a cabo para conseguir erradicar la violencia desde los centros educativos. La investigación se encuadra en un grupo de profesorado que imparten docencia en diferentes centros educativos públicos situados en la Comunidad Autónoma de Aragón.

Por lo tanto, esta investigación comienza con el desarrollo de una fundamentación teórica que abarca aspectos relacionados con el acoso escolar y la violencia de género. Este pormenoriza los conceptos básicos tales como su definición, el análisis de la situación, las principales características así como las

causas y las consecuencias de dichos fenómenos sociales, ambos cruciales para la elaboración del trabajo. Igualmente, se exponen contenidos acerca de las buenas prácticas educativas encaminadas a reducir la violencia y, enfocadas a la implementación de la educación emocional en las aulas.

#### **4. Fundamentación teórica**

##### **4.1. ¿Qué es el acoso escolar?**

En la actualidad, el acoso escolar o bullying no cuenta con una única definición. Se trata de un fenómeno social que se puede detectar en el contexto educativo, y es protagonizado por víctimas, agresores y espectadores, quienes a su vez terminan siendo víctima del bullying, lo cual día a día se incrementa. El término de acoso escolar (también conocido como hostigamiento escolar, maltrato entre iguales por abuso de poder o, incluso por su término inglés bullying) es una forma en que se refleja la violencia escolar (Urrea, 2017). Para conceptualizar qué es el acoso escolar o bullying, se han recopilado diversas definiciones que han otorgado diferentes autores a lo largo de la historia. Así pues, en la Tabla 1 se presenta un resumen las definiciones propuestas por los diversos autores.

Una de las primeras definiciones que encontramos sobre el maltrato entre iguales es aportada por Olweus (1998), quien lo describe como un comportamiento intencionado, perjudicial y constante de rechazo social e intimidación psicológica y/o agresiva de unos niños hacia otros convirtiéndose, de esta forma, en víctimas. En paralelo, otros autores como Sullivan, Clearly y Sullivan (2005) entienden el acoso escolar como una serie de hechos intimidatorios y/o agresivos, que desencadenan en un desequilibrio de poderes entre el agresor y el acosado.

En la misma línea, Áviles (2006) añade que la intimidación y el maltrato entre escolares siempre se llevan a cabo lejos de la mirada de los adultos, con el fin de humillar y someter excesivamente a una víctima indefensa, de forma reincidida y persistente en el tiempo. Aunado a esto, Díaz-Aguado (2006) menciona que la problemática del acoso escolar forma parte de la cultura tradicional en la que vivimos, dado que durante el paso por la escuela todo el alumnado parece tener relación con él.



Mientras tanto, en la última década nos encontramos con la definición propuesta por Macintyre (2012), quien añade que, el bullying no es solo lo que los demás hacen, sino lo que no hacen para colaborar. Mediante esta definición, la autora no solo hace partícipe del acoso escolar a la persona que lo efectúa, sino también a todos aquellos espectadores que pudieron hacer algo para eludirlo y no obstante se mantuvieron pasivos.

Para concluir, teniendo en cuenta las definiciones aportadas anteriormente por los diversos autores, podemos definir el acoso escolar o bullying como un acto de agresión premeditado hacia otra persona, lo cual demuestra un desequilibrio de poder entre los participantes dando lugar a la victimización. Son actos intimidatorios que se dan de forma persistente, habitual y sistemática, permaneciendo en secreto en nuestra sociedad.

**Tabla 1. Síntesis de definiciones de autores (elaboración propia)**

<b>Autor/es</b>	<b>Año</b>	<b>Palabras clave</b>
Olweus	1998	Comportamiento intencionado, perjudicial y constante de un alumno hacia otro.
Sullivan, Clearly y Sullivan	2005	Desequilibrio de poder entre el agresor y el acosado.
Áviles	2006	Lejos de la mirada de los adultos.
Díaz-Aguado	2006	Forma parte de la cultura tradicional.
Macintyre	2012	Hace partícipe del acoso tanto al agresor como a los espectadores.

#### *4.1.1. Evolución del concepto de acoso escolar*

El acoso escolar es un término que fue inicialmente acuñado por el psicólogo noruego Dan Olweus, catedrático de Psicología en la Universidad de Bergen (Noruega). En la actualidad, se conoce mediante el término prestado del inglés, *bullying*. El término en inglés “bull” significa, literalmente, toro, el cual se deriva “bully” que significa matón, agresor el cual ataca a los más débiles e indefensos

(bullier). Este tipo de acoso se caracteriza por darse en los centros escolares y es de tipo emocional (Patiño, 2015).

El acoso escolar es un fenómeno antiguo, que ha existido desde siempre en las aulas o en los recreos escolares. Sin embargo, las primeras investigaciones sobre el tema se sitúan en la década de los setenta, lideradas por el citado anteriormente escandinavo Olweus (1973). El primer programa a gran escala contra el bullying fue implementado a nivel nacional en Noruega en 1983 por este psicólogo. Asimismo, en España, el primer programa de intervención en relación con el bullying ha sido el “Proyecto SAVE” (Ortega, 1997). Dicho proyecto trabaja en desarrollar modelos de intervención para combatir casos de acoso escolar, mediante la implicación de los distintos sectores, con el fin de mejorar la convivencia.

En la actualidad, también debemos mencionar la Fundación ANAR, “Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo”. La organización se fundó en 1970, y se dedica a la defensa de los derechos de los niños y adolescentes en situación de riesgo y desamparo. En el año 2016, la fundación ANAR junto con el apoyo de la Fundación Mutua Madrileña, realizaron un estudio en el que se observó un incremento de los número de casos de acoso escolar, hecho que conlleva una necesaria reflexión sobre los problemas sociales y de convivencia que trae asociado el acoso escolar. Téngase en cuenta, no obstante, que este fenómeno ha ocurrido desde siempre, pero ha sido recientemente cuando los medios de comunicación han empezado a hacer eco de estos episodios de violencia entre jóvenes (Según Nolasco, 2012).

#### *4.1.2. Características del acoso escolar*

El Defensor del Menor de Andalucía en el año 2016 define que el fenómeno acoso escolar se caracteriza por una serie de particularidades. En primer lugar, se hace referencia a la intencionalidad. Desde esta perspectiva, la agresión infringida a la víctima no constituye un hecho aislado. El acosador se dirige a una persona concreta con la intención de convertirla en el centro de los ataques (Urrea, 2017). El objetivo primordial por parte de los agresores es hacer el mayor daño posible a la víctima. Se destaca también el desequilibrio de poder existente entre el acosador y el acosado, debido generalmente a que el acosador suele estar apoyado en un grupo que le sigue la conducta violenta, mientras que la principal característica de la

víctima es que está indefensa, que no puede salir por sí misma de la situación de acoso (Serrate, 2007). Ello da lugar a una relación jerárquica de dominio-sumisión entre el agresor y la víctima. Este desequilibrio de poder se puede originar por ser la víctima diferente o por destacar del resto. En tercer lugar, se menciona la reiteración, que hace referencia a una violencia ejercida y repetida en el tiempo que la víctima sufre de manera continuada.

El marco temporal del acoso se puede prolongar días, semanas, meses e incluso años, acrecentando la gravedad de las consecuencias en las víctimas. Además, es muy importante no confundir este fenómeno con agresiones esporádicas entre el alumnado u otras manifestaciones violentas que no suponen una inferioridad de uno de los participantes en el suceso (Cerezo, 2009). Asimismo, dicha agresión supone un dolor no solo en el momento del ataque, sino de forma sostenida, creando en la víctima expectativas de poder ser el blanco de futuros ataques.

#### *4.1.3. Tipos de acoso escolar*

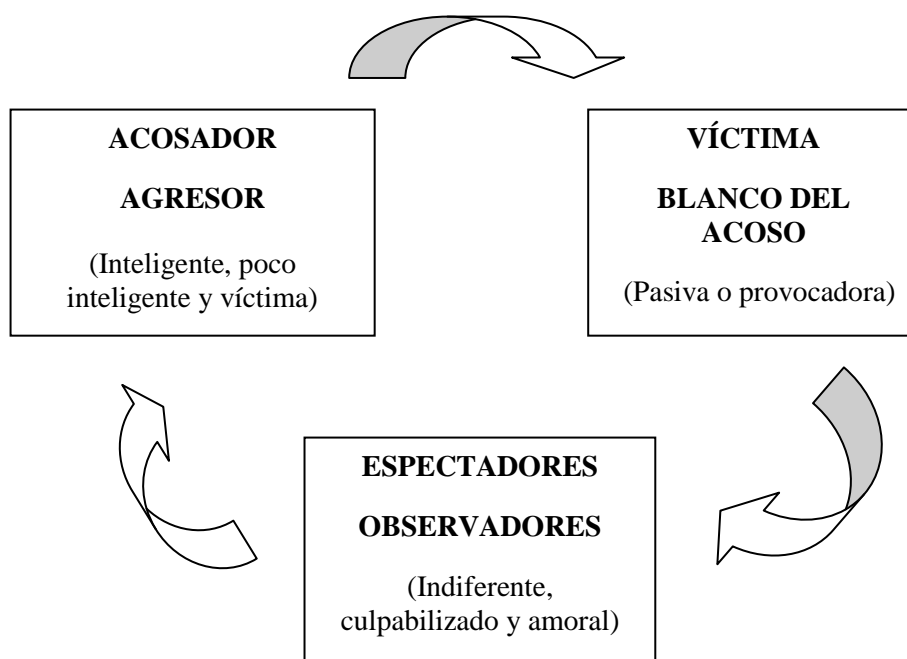
Existen múltiples variantes respecto a las conductas violentas que se pueden dar (Serrate, 2007). En primer lugar, se hace referencia a la agresión física, es decir, conductas dirigidas contra el cuerpo tales como golpes, empujones, patadas y agresiones con objetos. También se incluye dentro de la violencia física rodear a la víctima, esperarla fuera del colegio, o encerrarla en un aula. Este tipo de acoso se da más en la etapa de Educación Primaria (Fernández, 2009). En segundo lugar, encontramos la agresión verbal, que engloba los insultos, los moteos y los menosprecios en público, entre otros. Es el tipo más habitual de acoso escolar. En tercer lugar, se menciona la agresión psicológica que abarca todas aquellas amenazas que el/la agresora agresor/a realiza a la víctima con el objetivo de provocar miedo en él y poder lograr sus objetivos (por ejemplo; ordenarle que le haga sus deberes, quitarle el desayuno). En general, la violencia emocional se da más entre chicas (Suckling, 2006). En cuarto lugar, se refiere a la agresión social, que pretende aislar al joven del resto del grupo y compañeros. Generalmente se trata de una persecución y acoso mediante comentarios, insultos y actitudes crueles. También se recoge la violencia sexista, que tiene que ver con la discriminación (por ejemplo, en las actividades masculinas cuando se rechaza la participación de las chicas). Y, por último, menciona la agresión sexual, que engloba todo trato que

implique tocamientos en el cuerpo de las chicas o chicos sin su consentimiento (Cerezo, 2009). Se trata de una conducta que implica un abuso de poder.

En relación a lo anterior, las conclusiones a las que llega el Defensor del Pueblo en el año 2000 mediante la revisión de numerosos estudios son que las formas más usuales de intimidación que llevan a cabo los chicos son la agresión verbal y la agresión física directa (pegar, empujar). En paralelo, las chicas realizan y son víctimas de más agresiones indirectas (esconder objetos, robar, ensuciar). En cuanto a la repercusión, los problemas de violencia escolar disminuyen progresivamente a medida que avanzan los cursos, acentuándose entre los 11 y los 14 años de edad.

#### 4.1.4. Agentes implicados: las víctimas, los acosadores y los espectadores

En el acoso escolar, cada una de las partes involucradas en una conducta agresiva tanto la víctima como el agresor, presentan una serie de características que están asociadas con el sostenimiento de esas conductas. En la Figura 1 se presenta un esquema de los agentes que intervienen en el acoso escolar.



**Figura 1. Agentes implicados en el acoso escolar (elaboración propia)**

### ▪ Las víctimas

Entre las víctimas se incluye aquel alumnado con altas probabilidades de ser intimidados. En cuanto a la personalidad, tienen baja autoestima y negativas percepciones de ellos mismos por lo que están solos y no suelen tener amigos (López y Sabater, 2018). Viven sus relaciones sociales interpersonales con un alto grado de timidez que, en ocasiones, les llevan al retraimiento y aislamiento social, alimentando la posibilidad de convertirse en blancos. Ellos mismos se perciben tímidos, retraídos, con escasa ascendencia social, baja autoestima y alta tendencia al disimulo. Suelen mostrar un nivel considerable de neuroticismo e introversión y escaso control en sus relaciones sociales.

Haciendo alusión al aspecto físico, las víctimas suelen ser menos fuertes y no son agresivos ni violentos. Muestran un alto nivel de ansiedad e introversión. No responden a las agresiones y presentan dificultades para pedir ayuda (Cerezo, 2009). Perciben el ambiente familiar sobreprotector, suelen pasar bastante tiempo en casa y el contacto con sus padres es considerable. Su actitud hacia la escuela es pasiva aunque pueden tener un historial académico bueno. En definitiva, se trata de sujetos rechazados con dificultades de establecer una relación de amistad. Se da de igual manera en chicas y en chicos.

Según Olweus (2013), se han observado dos tipos de víctimas. En primer lugar, la víctima pasiva o sometida es la más común. Son sujetos inseguros que sufren en silencio el ataque del agresor. Presentan ideas suicidas mucho más a menudo que sus compañeros y se relacionan mejor con los adultos que con sus compañeros (Macintyre, 2012). Y, en segundo lugar, la víctima provocadora, que presenta los rasgos comentados anteriormente combinado con unos patrones de inquietud y de reacciones agresivas, originando una irritación y tensión a su alrededor. Suelen ser alumnos que tienen problemas de concentración y tienden a comportarse de forma tensionada (Áviles, 2008). A veces, suelen ser considerados como hiperactivos, y lo más habitual es que provoquen reacciones negativas en gran parte de sus compañeros. La situación de las víctimas provocadoras es la que parece tener un peor pronóstico a largo plazo (Collel y Escudé, 2005). Con frecuencia la víctima se cree incapaz de afrontar directamente la situación o de buscar ayuda porque teme ser descubierta por los/as que la acosan, o no ser creída o ayudada y que todo vaya

peor (Ortega y Córdoba, 2008). En la Tabla 2 se presenta un esquema de los tipos de víctimas que existen.

**Tabla 2. Tipos de víctimas (elaboración propia)**

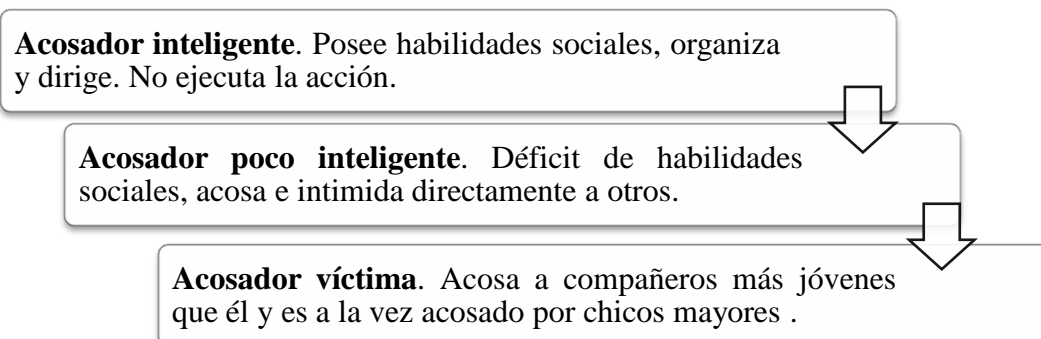
<b>Víctima pasiva o sometida</b>	<b>Víctima provocadora</b>
Sufren en silencio.	Peor pronóstico a largo plazo.
Se relacionan mejor con adultos.	Presentan patrones de inquietud y reacciones agresivas.
Presentan a menudo ideas suicidas.	Se suelen caracterizar como hiperactivos.

#### ▪ **El agresor o acosador**

El agresor es aquel alumno que victimiza al compañero. Puede actuar solo, pero por lo general busca apoyo entre sus iguales (Calmaestra, 2011). Esta figura se asocia fundamentalmente al varón. Suele tratarse de alumnos algo mayores a la media del grupo en el que se encuentran. Se autoevalúan líderes y sinceros, muestran una considerable autoestima y alta asertividad. Presentan un temperamento agresivo y desafiante (Estrada, 2016). Se trata de alumnos impulsivos, con escasas habilidades sociales, con baja tolerancia a la frustración, y con dificultad para cumplir normas.

Según Nicolás (2011), hay diferentes tipologías de acosadores. Un primer perfil responde al acosador inteligente, quien va a poseer una serie de habilidades sociales de liderazgo que le va a permitir organizar y dirigir a los que tiene a su alrededor para que cumplan sus órdenes. De este modo, logra encubrir su actitud intimidatoria. Suelen ser egoístas y se muestran seguros de sí mismos. Pueden ser buenos estudiantes y son los más difíciles de identificar. Un segundo grupo incluye al acosador poco inteligente, es aquel que presenta un déficit de habilidades sociales y comportamiento antisocial, intimida y acosa a otros directamente, como reflejo de la falta de confianza en sí mismo (Áviles, 2006). Digamos que esta actitud le lleva a conseguir su estatus dentro del grupo. Por lo general, no son buenos en los estudios y acaban fracasando en la escuela. Y, en último lugar, se dispone el acosador víctima, es aquel que acosa a compañeros más jóvenes que él y es a la vez acosado por chicos mayores o incluso es víctima en su propia casa

(Patiño, 2015). Son el tipo más difícil de tratar porque, por un lado, son agresivos e intimidadores pero, por otro lado, también son vulnerables. En la Figura 2 se muestra un esquema de los tipos de acosadores que existen.



**Figura 2. Tipos de acosadores (elaboración propia)**

A través de un estudio realizado con adolescentes (Díaz-Aguado, Martín Arias y Martín Seoane, 2004), se reflejan diferentes carencias que presentan los agresores. Entre ellas, encontramos las siguientes: tienden a identificarse con un modelo social basado en el dominio de los unos y en la sumisión de los otros, presentan dificultades para colocarse en el lugar de los demás, están menos satisfechos que sus compañeros con su aprendizaje escolar y con las relaciones que establecen con los docentes (Bodelón, 2014), mostrando con frecuencia una actitud negativa hacia la escuela y un rendimiento escolar bajo, acompañado de conductas desafiantes.

Entre los principales antecedentes familiares, suele acentuarse la ausencia de una relación afectiva cálida y segura por parte de los padres. Además, se combina la permisividad con el frecuente empleo de métodos autoritarios. En ambos casos, se fomenta el modelo de dominio sumisión que subyace al acoso.

Con los métodos autoritarios, el adulto proporciona un modelo de dominio al niño al cual se tiene que someter, con el riesgo de que intente después reproducirlo desde el papel de dominador. Igualmente los métodos permisivos son otro factor de riesgo, ya que los niños no tienen establecidas reglas claras, no se administran consecuencias frente al comportamiento inadecuado y, por lo tanto, carecen de habilidades sociales, lo cual los hace propensos a ser agresores (Fernández, 2009).

Olweus (1993 citado por el Informe del Defensor del Pueblo, 2000) consideraba que la falta de apoyo de los compañeros hacia las víctimas, asiduamente en esos

procesos, es resultado de la influencia que los agresores ejercen sobre los demás. Este hecho se encuentra respaldado por lo que algunos estudios han evidenciado al respecto, pues cabe la posibilidad de que tanto adultos como jóvenes se comporten de forma agresiva después de observar un acto de agresión. En el caso del maltrato entre iguales, se produce un contagio social que inhibe la ayuda e incluso fomenta la participación en los actos intimidatorios por parte del resto de los compañeros conocedores del problema (Vera, 2010), a pesar de que inicialmente no fueran los protagonistas del mismo.

#### ▪ Los espectadores

Son aquellos alumnos que inhiben la ayuda y, además, fomentan la participación y continuidad de los actos de violencia entre los compañeros (Castillo y Evelio, 2011). Hace referencia fundamentalmente a los alumnos que se encuentran alrededor de una situación de acoso y no actúan para mejorarla. No todos los alumnos de una clase participan de forma activa en el maltrato, sino que la mayoría de los estudiantes son espectadores pasivos de la problemática (Barri, 2013). Sin embargo, hay distintas razones por las que no actúan: pueden que no quieran meterse en problemas, que tengan miedo a ser intimidados o no se atrevan a afrontar al acosador. Muchas veces se suman a las agresiones y llegan a amplificar el progreso.

Siguiendo a Avilés (2003), es posible diferenciar distintos tipos de espectadores. Se destaca, en primer lugar, el testigo indiferente, que se refiere a aquellos alumnos que no les importa lo que pasa. Su principal característica es la indiferencia. En segundo lugar, encontramos el testigo culpabilizado, que menciona a aquellos alumnos que sienten miedo al agresor (Vera, 2010). Son conscientes de que la situación es injusta, pero no hacen nada para evitarla. Y, en tercer lugar, se dispone el testigo amoral, que no apoya las actuaciones del agresor, pero las ven como algo inevitable. Creen que no se puede cambiar la situación.

Domina la ley del silencio entre los espectadores, quienes se ven obligados a callar y obviar la violencia. Los agresores requieren del silencio de los espectadores para poder seguir realizando el acoso. Así, y sin darse cuenta, se convierten en cómplices del acoso (Ortega y Córdoba, 2008). De manera similar, prevalece la ley del dominio sumisión, en el que la víctima se encuentra inmersa en un proceso-



aprendizaje en el que aprende que es normal que sea dominada y que los vínculos entre sus iguales sean así. Por otro lado, los espectadores y el agresor adquieren de forma errónea que en todas relaciones debe existir una parte dominante y otra dominada (Ortega y Córdoba, 2008).

#### *4.1.5. Factores del acoso escolar*

Las causas de este fenómeno bullying o acoso escolar son múltiples y complejas. No existe un motivo totalmente definido para acosar a una persona y no se observa un patrón claro en el que se pueda adscribir a un menor como víctima o agresor de sus iguales (González, 2012). El bullying no es un fenómeno simple de estudiar y, por ello, existen factores de riesgo asociados a los problemas de violencia y victimización escolar. Estos factores han sido clasificados en cuatro grupos: personales, familiares, escolares y los medios de comunicación.

En el plano personal, la causa de esta conducta suele ser la falta de autoestima, de confianza en sí mismo del agresor y su carencia de empatía. Esta carencia de autoestima y de empatía puede venir derivada de la situación familiar en la que ha crecido y se ha desarrollado dicho alumno (Martínez, 2019). Este alumnado intentará reforzar su autoestima y su confianza desarrollando una conducta agresiva hacia los compañeros más débiles, una conducta que le hará sentirse superior y gracias a la que contará con el respeto y apoyo de otros compañeros (Estrada, 2016). El acosador lo que quiere ver es que el acosado lo está pasando mal.

En el plano familiar, el origen del acoso escolar se encuentra en la mayoría de los casos en el entorno. Muchos de los agresores simplemente reproducen conductas que observan a diario en su hogar (Piñuel y Oñate, 2007). Algunas de las causas más frecuentes suele ser la ausencia de vínculos afectivos en edades tempranas, la existencia del maltrato físico o verbal entre sus padres, la falta de comunicación, los estilos educativos de padres y madres que presentan una educación bastante permisiva o autoritaria y las condiciones socioculturales de la familia (González, 2012). A continuación, se expone un resumen de las variables familiares asociadas con el acoso escolar en los adolescentes:

- Ausencia de una relación afectiva, cálida y segura por parte de los padres.
- Permisividad y tolerancia de la conducta agresiva del hijo.

- Problemas psicológicos y conductuales en los padres.
- Problemas de comunicación familiar.
- Situaciones socioeconómicas negativas.
- Falta de control o control inconsciente de la conducta de los hijos.
- Estilo parental autoritario y uso excesivo del castigo.
- Mala organización en el hogar.

Por otro lado, el bullying puede darse en cualquier tipo de colegio, público o privado pero, según algunos expertos, cuanto más grande es el centro escolar más riesgo de que se produzca acoso escolar. Igualmente, el tratamiento que se da a los alumnos es muy importante (Nolasco, 2012). La falta de respeto, la humillación, amenazas o la exclusión entre el personal docente y los alumnos desencadena en un clima de violencia y situaciones de agresión.

Sin embargo, el Defensor del Menor de Andalucía (2016, p.28) señala que “la escuela no fomenta la enseñanza de violencia. La escuela se limita a reproducir en su seno la violencia que existe en su entorno, así como la competitividad y la agresividad como claves para el triunfo social y personal”. Por otra parte, también se considera fundamental reseñar la influencia o impacto de los medios de comunicación, sobre todo la televisión e Internet, en los jóvenes. La televisión nos expone continuamente a la violencia tanto real (telediarios) como ficticia (series o películas), y por eso son considerados como una de las principales causas que originan la violencia en los niños y adolescentes.

Los comportamientos que los niños observan en televisión afectan en la conducta que manifiestan inmediatamente después (Nocito, 2017), por lo que es aconsejable proteger a los niños de la violencia a la que se expone en este medio de información (Martínez, 2019). Igualmente, el uso repetido de la violencia también puede provocar cierta habituación, con el riesgo de ser visto como un comportamiento general e inevitable y de reducir la empatía por las víctimas.

En resumen, las causas del acoso escolar pueden residir en los modelos educativos inadecuados a los que son expuestos los niños y niñas en la actualidad (López y Sabater, 2018), predominando entre ellos la ausencia de valores, de reglas de convivencia y aprender a resolver los problemas a través de la violencia.

#### *4.1.6. Consecuencias del acoso escolar*

El bullying genera consecuencias negativas en todos los sujetos que están involucrados en él (Avilés, 2006). Existe una falsa creencia generalizada de que únicamente afecta a quienes sufren, es decir, a las víctimas, pero lo cierto es que estas consecuencias van más allá. De este modo, podría decirse que las consecuencias más destacables del acoso afectan al conjunto de todos los implicados, tal y como se resumen en el esquema de la Tabla 4.

En esta línea, Moral, Suárez y Musitu (2013) mencionan que la continuidad del acoso en la escuela tiene consecuencias negativas para la víctima, como el descenso de la autoestima, estados de ansiedad, cuadros depresivos, problemas psicósomáticos o pensamientos suicidas. Todo ello, dificulta en gran medida su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes.

La víctima también presenta cambios en el plano físico tales como dificultades para conciliar el sueño, dolores de cabeza, de estómago, náuseas y vómitos (Barri, 2013). Por ello, es fundamental controlar la actitud del niño ya que esta sintomatología puede ser propia de sufrir un acoso escolar. También se suman a ello, el miedo a ir a la escuela o la pérdida de interés por las cuestiones relativas a los estudios, lo cual puede desencadenar una situación de fracaso escolar, así como la aparición de trastornos fóbicos de difícil resolución (López y Sabater 2018). Asimismo, si las figuras afectivas de referencia de la víctima minimizan el problema, aumenta el sentimiento de culpabilidad de esta.

En cuanto a los efectos del bullying sobre los propios agresores, pueden encontrarse en la antesala de las conductas delictivas. El bullying le dificulta la convivencia con el resto de los compañeros, le hace actuar de forma autoritaria y violenta, llegando en muchos casos a convertirse en un delincuente o criminal (Garaigordobil y Oñoderra, 2010). Los agresores, también pueden utilizar la violencia para ser valorados socialmente y para obtener estatus dentro del grupo.

Es muy probable que los agresores asuman permanentemente ese rol durante toda su vida adulta (León, 2009), y proyecten los abusos sobre los más débiles tanto en el trabajo (mobbing) como en la familia (violencia de género, violencia doméstica). La manifestación temprana de la violencia es una marca de riesgo en el

mantenimiento y agravación de comportamientos desviados en la vida adulta (Muñoz, 2016).

Por último, en los espectadores también se observan consecuencias negativas. Corren el riesgo de insensibilizarse ante las agresiones cotidianas y de no reaccionar a las situaciones de injusticia que ocurren en su entorno.

**Tabla 3. Efectos del acoso escolar en los implicados (elaboración propia)**

<b>Víctima</b>	<b>Agresores</b>	<b>Espectadores</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Baja autoestima.</li> <li>▪ Pérdida de confianza en sí misma.</li> <li>▪ Trastornos emocionales.</li> <li>▪ Depresión, ansiedad y pensamientos suicidas.</li> <li>▪ Rechazo a la escuela.</li> <li>▪ Problemas en las relaciones sociales y familiares.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Falta de control.</li> <li>▪ Fracaso escolar.</li> <li>▪ Presentan conductas delictivas.</li> <li>▪ Relaciones sociales problemáticas.</li> <li>▪ Sentimientos de culpabilidad.</li> <li>▪ Normalización de la violencia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Sentimientos de culpabilidad.</li> <li>▪ Normalización de la violencia.</li> <li>▪ Aumento de la falta de sensibilidad.</li> <li>▪ Pérdida de la empatía.</li> </ul>

#### *4.1.7. Análisis de la situación en el entorno escolar*

Los estudios pioneros de Dan Olweus, hace ya más de tres décadas, proporcionaron los primeros datos empíricos sobre el acoso escolar entre estudiantes. Se constató un nivel de implicación en torno al 10% de la población escolar, mayoritariamente varones y repartidos por igual entre agresores y víctimas (Cerezo, 2009).

Según estudios realizados en España sobre la situación del acoso general en los centros de Educación Secundaria, destaca el Informe del Defensor del pueblo. En su primera publicación en 2000 (AAVV, 2000) apuntaba que el acoso escolar se daba en más del 50% de los centros educativos y en más de la mitad del alumnado. En cuanto a las formas de agresión más habituales, predomina en primer lugar los insultos y amenazas, seguidos de la agresión física en Primaria y de la exclusión social en Secundaria (Cerezo, 2015).

Por otro lado, haciendo referencia a los estudios realizados en la Fundación ANAR (2017), los porcentajes del acoso escolar se sitúan en un 53,2 % en el género masculino, y un 46,8% en el género femenino. La edad media de inicio de acoso escolar es de 9,8 años tanto en el año 2016 como en el 2017. Otro dato significativo que cabe resaltar es el tiempo que transcurre de media entre el inicio del acoso y la llamada de ayuda al Teléfono ANAR, que es de 13 meses. Según (Martínez, 2019) eliminar el bullying es uno de los retos educativos más importantes para el futuro de un país.

Respecto a las edades más comunes en las que se origina este fenómeno, se sitúan en 7 años (14,7%), 12 años (13,7%) y 13 años (13,1%). Igualmente, las víctimas de 10 años o inferior a esta edad, son casi la mitad de los casos (un 43,7%), permitiendo corroborar que las víctimas de acoso escolar son de corta edad.

#### *4.1.8. Testimonios reales sobre el acoso escolar en España*

En la actualidad, la prensa ha recogido numerosos testimonios reales sobre niños que han sido objeto de acoso escolar en España. Uno de ellos viene descrito por Ordaz (2004), en el que se cuenta la historia de Jokin, un adolescente de 14 años que decidió quitarse la vida al precipitarse desde lo alto de la Muralla de Hondarribia, tras haber sufrido acoso constante por parte de sus compañeros. Fue el primer caso de acoso escolar en España que consiguió alcanzar una trascendencia mediática.

El martirio de Jokin comenzó en el año 2003 cuando debido a un problema intestinal no podía controlar sus esfínteres, lo que dio lugar a burlas, insultos y palizas por parte de sus compañeros. Al paso del tiempo, Jokin, también fue

acusado por sus compañeros de chivato, empeorando así la situación de acoso. Cuando los padres fueron conocedores de todo lo que ocurría, decidieron poner una denuncia, sin embargo, el instituto les convenció para que se solventara en el ámbito educativo. A los pocos días, Jokin decidió suicidarse, no podía más.

Álvarez (2015) recoge un testimonio real de Arancha, una joven de dieciséis años que se suicidó al lanzarse desde la sexta planta de su vivienda, como consecuencia del bullying al que estaba sometida. La chica escribió a sus amigas un mensaje antes de cometer la tragedia en el que les decía que se cansaba de vivir, dado que se sentía acosada por un compañero de clase que le coaccionaba y le exigía dinero, obligándole a trabajar cuidando a personas mayores para poder pagar a su agresor. Arancha sufría una discapacidad motora y otra intelectual de entre el 30% y el 40%. En este caso, los docentes eran conscientes del acoso escolar pero actuaron demasiado tarde.

Adán (2017) menciona otro de los episodios trágicos que conmovió a la sociedad española como consecuencia del bullying, y que conllevó a la muerte de Lucía, una menor de 13 años que se suicidó en la casa en la que vivía, en Murcia. Los problemas se iniciaron cuando la alumna cursaba primero de E.S.O. y coincidió con algunos compañeros con los que venía presentando problemas desde Primaria, quienes le hacían la vida imposible. Desde el centro educativo lo consideraba “cosa de críos”. Finalmente, la alumna dejó una carta escrita explicando lo que sufría y despidiéndose, la cual fue encontrada por la limpiadora semanas después.

Por último, Pereda (2019) relata otro de los sucesos de acoso escolar que sucedió en Getxo (Bizkaia). Un menor de trece años decide acabar con su vida lanzándose desde un acantilado tras sufrir bullying. La madre avisaba de la problemática, pero el centro miraba para otro lado. Fue entonces cuando los padres decidieron cambiarlo de colegio, pero ya era demasiado tarde.

En relación a estos testimonios se puede constatar la igualdad que presentan los diversos casos de acoso escolar tales como el sentimiento de soledad, culpabilidad y sufrimiento que presentaban las víctimas. También, se corrobora la poca importancia que desde los centros educativos como desde la sociedad se muestra hacia la problemática del bullying, considerándola en la mayoría de situaciones

como, “cosas de la edad” o “juegos de niños,” las cuales no tienen significación y tienen que ser solucionados por ellos mismos. Y, por último, es necesario enfatizar la actuación tardía, ante todos los casos de victimización, primando la ley del silencio y, desencadenando en tragedias, que no tienen remedio.

A continuación, una vez finalizada la temática sobre el acoso escolar o bullying vamos a introducirnos en la siguiente temática a desarrollar, la violencia de género en la que se van a explicar los rasgos más característicos de esta problemática social que tanto incide por desgracia en nuestra sociedad.

#### **4.2. ¿Qué es la violencia de género?**

La violencia, en general, constituye un eficaz instrumento para ejercer poder. La Violencia de Género es un tipo especial de violencia cuyo fin es mantener el control y la subordinación de la mujer al hombre (Maqueda, 2006). Es el tipo de violencia más generalizada y quizás la menos percibida, debido a la cultura patriarcal que durante siglos la ha reconocido como algo “normal” que sucede en la sociedad. En paralelo, Adam (2013) entiende la violencia de género como aquel tipo de violencia que se ejerce contra una mujer por el hecho de serlo.

Luzon (2013) define este concepto como toda injusticia, ofensa y violencia obtenido de ideas sexistas de legitimidad de superioridad del varón. Por su parte, Cruz (2016, p.12) describe la violencia de género como “todo acto de agresión psicológica o física ejercida sobre cualquier mujer, de distinta posición social, edad o preparación académica, siendo este un problema grave, estructural y de atención urgente que lacera a nuestra sociedad”.

La violencia contra las mujeres es un hecho que siempre ha estado presente en la sociedad, en mayor o menor grado (Mora, 2008). Sin embargo, no fue hasta el siglo XIX cuando la superioridad masculina se planteó como un tema extremadamente importante que había que abordar lo antes posible (Bodelón, 2014). Aunado a esto, Expósito (2011) cita que la violencia y el género se convierten en un binomio conjunto, dado que la primera se usa como mecanismo para conseguir una mayor influencia respecto a lo segundo.

La ONU muestra que la violencia de género se caracteriza por tres rasgos. En primer lugar, se menciona la invisibilidad, que es el resultado de modelos culturales

que prevalecen en nuestra sociedad como la violencia intrafamiliar o de pareja, abusos sexuales de conocidos, familiares o desconocidos; además de la marginación de la persona por parte de la sociedad misma, incluso por parte de las autoridades (Luzon, 2013). En segundo lugar, la normalidad se traduce en que, cuando la violencia es persistente se llega a un punto en el que la agresión es justificada o normalizada viéndose como una aprobación para realizar las violaciones a los derechos y la integridad de la mujer (Melero, 2010). Y, en último lugar, la impunidad que se da entre las parejas es justificada como “natural” o como “asunto privado”, no es juzgada como violación a ningún derecho y, por lo tanto, no es condenable.

Alberdi (2005, citado en Hernando, 2007) señala que el problema de la violencia de género es que aparece como algo invisible y minimizado a nivel social. Está tan arraigada y presente en la sociedad que nos cuesta identificarla, ha existido siempre, y lo nuevo es verlo como violencia y no aceptarla.

#### *4.2.1. Tipos de violencia de género*

Actualmente encontramos los siguientes tipos de violencia dentro de la violencia de género. En primer lugar, se hace referencia a la violencia física, que es el tipo de violencia más evidente y el más fácil de demostrar (Ayala y Hernández, 2012). Incluye cualquier acto de fuerza contra el cuerpo de la mujer, con resultado o riesgo de producirle daño tales como golpes, empujones, fracturas, quemaduras y zarandeos, entre otros. Es el tipo de violencia más común en la actualidad cuyo fin es conseguir el control y el dominio de su mujer.

Seguidamente, se menciona la violencia psicológica, es la más difícil de detectar. En ella se incluye toda conducta, verbal o no verbal, que origina en la mujer devaluación o sufrimiento a través de amenazas, coerciones, humillaciones, insultos y desprecios. La violencia de tipo psicológico se encuentra presente en la mayoría de los casos de violencia de género (Cruz, 2016). Los objetivos que pretende conseguir el agresor son crearle inseguridad y ansiedad ante cualquier planteamiento de abandono de la relación y hacerle ver lo afortunada que es de que él permanezca a su lado (Luzon, 2013).



También se destaca el abuso sexual, que se refiere a cualquier contacto sexual no deseado (Lorente, 2004). Entendiendo así desde levantar las faldas a una chica, hasta la violación, es decir, para que se produzca un abuso sexual no es necesario que exista penetración ni que se produzca el acto sexual. García (2014) menciona que las agresiones sexuales también producen fuertes sentimientos de humillación y, por consiguiente, producen daños psicológicos.

Por último, encontramos la violencia económica, que supone la privación deliberada e injustificada de los recursos que las mujeres tienen para su bienestar físico o psicológico (Hernando, 2007). Esto implica una dependencia económica de la pareja y la falta de recursos para tomar iniciativas efectivas para salir de la situación.

#### *4.2.2. Mitos y falsas creencias sobre la violencia hacia las mujeres*

Los mitos sobre la violencia de género han sido considerados, por ciertos autores (Peters, 2008), como creencias estereotipadas sobre esta violencia que son falsas pero que son sometidas amplia y persistentemente, y sirven para disminuir o justificar la agresión a la pareja. Comprenderlos mitos es importante porque afectan a la forma en que los profesionales, las redes sociales, los agresores y las mujeres víctimas de abuso explican o aprueban la violencia de género en las parejas. Para exponer cuáles son, se atiende a lo expuesto en el estudio realizado por Bosh y Ferrer (2002), quienes establecen los que, a continuación, se exponen.

1. La violencia de género únicamente ocurre en países subdesarrollados.
2. La violencia de género solo ocurre en familias/personas con problemas (pocos recursos, paro...).
3. Los hombres que maltratan a su pareja (o ex pareja) son enfermos mentales.
4. Los hombres que maltratan a su pareja (o ex pareja) consumen/abusan de alcohol y /o drogas.
5. La violencia de género se debe a los celos.
6. Las mujeres con unas ciertas características tienen más probabilidades de ser maltratadas.
7. Si las mujeres padecen violencia de género algo habrán hecho para provocarla.
8. La violencia de género es un fenómeno puntual, muy localizado.
9. La violencia psicológica no es tan grave como la física.

10. Los hombres y las mujeres son violentos/as por igual en la pareja. Este mito se concreta en la consideración de esta violencia como un combate mutuo.

Se trata de mitos que no solo niegan la existencia de la violencia de género, sino que van un paso más allá, considerando que se trata de una exageración causada y utilizada por determinadas mujeres para perjudicar a los hombres (Bosch y Ferrer, 2012).

Del mismo modo, es posible apreciar que casi todos los mitos se relacionan con situaciones en las que los hombres justifican y defienden sus acciones, o aquellas en las que la mujer es responsable (Estrada, 2016). Por lo tanto, los familiares y amigos deben estar atentos a posibles casos de violencia para poder obtener su apoyo y brindarles la ayuda que no pueden pedir por miedo. Según Peters (2008), los mitos sobre la violencia de género se promoverán juntos, con el fin de volver al punto de partida, a los tiempos en los que se rechazaba la existencia de este tipo de violencia considerándolo como un hecho aislado o asunto privado entre las parejas.

#### *4.2.3. El ciclo de la violencia de género*

En la mayoría de las ocasiones, el abuso comienza con comportamientos de abuso psicológico, difíciles de identificar ya que están cubiertas en la apariencia del afecto y el cariño tal y como menciona (Rosser, 2017). Estas conductas restrictivas y controladoras debilitan la capacidad de libertad de las mujeres a la hora de tomar decisiones. Así pues, los celos, la censura de la ropa que normalmente usa, las amistades y los horarios fuera de casa, son ejemplos de lo que se está manifestando. Autores como Expósito y Moya (2011) mencionan que la violencia de género se caracteriza por un ciclo, siendo sus fases la de acumulación de tensión, explosión violenta y, por último, la fase de remisión (o luna de miel). En la Figura 3 se exponen las tres fases del ciclo de la violencia de género.

En primer lugar, se hace referencia a la fase de acumulación de tensión, en la que el agresor se irrita al ver que su relación no marcha como a él le agradaría (Lorente, 2004). En esta fase, es donde se origina la sumisión de la mujer, que no entiende lo que le sucede a su pareja, ni porqué actúa así, sintiéndose responsable de la situación. El agresor busca lograr el control y el dominio sobre su pareja, y hacerla dependiente tanto en lo económico como en lo afectivo.

Se destaca también la fase de explosión violenta, en la que verdaderamente se originan las agresiones físicas tales como golpes, patadas y puñetazos, entre otras. Se producirán, también, amenazas tanto para su vida como la de sus propios hijos e hijas (Geldschläger, 2011). Es la fase más corta y, a la vez, la más dañina. En esta fase aparece la indefensión aprendida, asumiendo la víctima toda la culpa de la situación en la que se encuentra, y entendiendo que para subsanar y conservar la relación es necesario lo ocurrido (Osborne, 2009). Cuando la mujer no puede más, suele pedir ayuda, pero en ese momento su pareja la buscará y le pedirá perdón, dando lugar a la reconciliación (Adam, 2013).

En tercer lugar, se menciona la fase de “luna de miel” o remisión en el que se produce el arrepentimiento por parte del agresor, pide perdón, busca excusas para explicar su conducta y hace promesas de cambio (Ayala y Hernández, 2012). La mujer lo perdona y vuelve a creer en su pareja debido a su escasa capacidad de poner en palabras lo que siente y piensa. El agresor pretende reconciliarse con la víctima, mediante obsequios o signos de arrepentimiento para mantenerla junto a él y evitar que actúe, de manera que soslaye las denuncias y el abandono de la relación (Bosch y Ferrer, 2012). Una vez que se ha suavizado el sentimiento de culpa y el riesgo de ruptura, el ciclo vuelve a empezar.

Este ciclo de violencia fue descrito por primera vez por la antropóloga Walker (1979), y resulta muy eficiente para comprender las razones del comportamiento de las mujeres cuando sufren tales situaciones. Al mismo tiempo, ayuda a discernir el regreso de la víctima con su agresor, dando lugar a la continuación del ciclo.

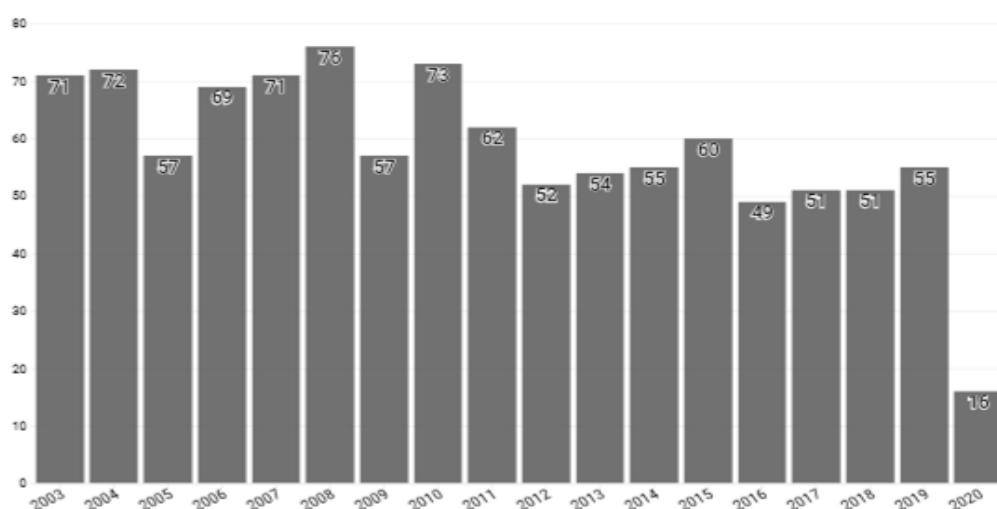


Figura 3. El ciclo de la violencia de género (elaboración propia)

#### 4.2.4. Análisis de la situación de violencia de género en España

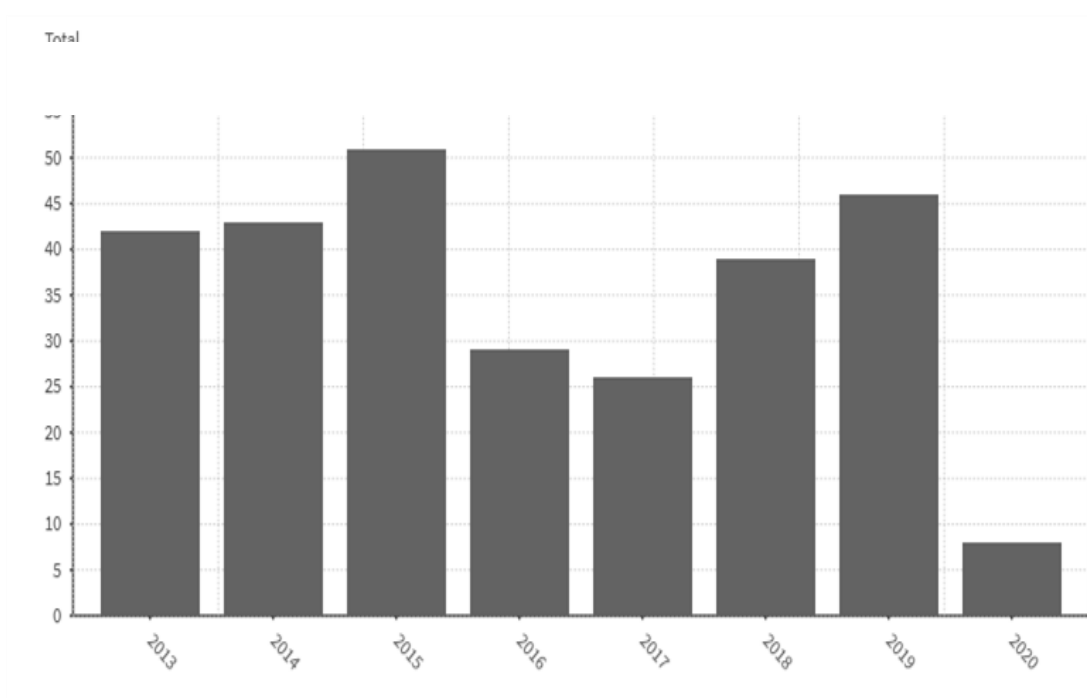
La violencia contra las mujeres es la consecuencia más extendida de la discriminación de género. Hoy en día, nos encontramos con numerosos casos de violencia de género. Martín (2019) nos menciona la cronología de víctimas mortales de violencia de género en el año 2019. En el último año, cincuenta y cinco mujeres han sido asesinadas por sus parejas o ex parejas, cuatro más que en el año 2018, según el balance de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. En total, son 1033 las mujeres asesinadas desde el 1 de enero de 2003, cuando se empezaron a contabilizar oficialmente. En la Figura 4 se presenta el número de víctimas por violencia de género desde el año 2003 hasta lo que llevábamos del año 2020.

Sin embargo, debe recordarse que solo las mujeres asesinadas por su pareja o ex pareja se consideran víctimas de violencia de género, lo que permite excluir a muchas víctimas (Melero, 2010). Entre ellas, encontramos las mujeres asesinadas que no mantuvieron una relación sentimental con su agresor, mujeres que han sido agredidas sexualmente o las que murieron en vida cuando su pareja o ex pareja asesinó a sus hijos con el fin de prolongar el tormento eternamente (Bodelón, 2014).



**Figura 4. Víctimas de violencia de género (extraído del Portal Estadístico Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2020)**

De la misma forma, la violencia machista también deja otras víctimas que son prácticamente invisibles para la sociedad, los hijos de las mujeres asesinadas (Mora, 2008). En el año 2019, un total de 46 niños se han quedado huérfanos en España, siete niños más que en el año 2018. En la Figura 5 se reflejan los menores huérfanos por violencia de género desde el año 2013 hasta la actualidad. Cabe resaltar que, de las 55 víctimas por violencia de género, un total de 40 no habían mostrado anteriormente ninguna denuncia. Según el estudio realizado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, las víctimas de violencia machista tardan ocho años y ocho meses de media en expresar su situación. Entre los principales motivos para retrasar la denuncia se encuentran los siguientes: el miedo a la reacción del agresor, el sentimiento de culpa, así como de pena por el agresor, miedo y desconocimiento al proceso judicial. Igualmente, se disponen las circunstancias personales, la escasez de recursos, la edad, la maternidad o el nivel de formación de la víctima (Rosser, 2017).



**Figura 5. Menores huérfanos por violencia de género (Ministerio de Igualdad, [www.epdata.es](http://www.epdata.es), 2020)**

## **5. Relación entre el acoso escolar y la violencia de género**

En la actualidad, se disponen numerosos artículos en los que se constata la relación que presenta el acoso escolar y la violencia de género en la sociedad. Entre las principales características que encontramos en los dos fenómenos sociales, se detectan la desigualdad de poder entre el agresor y la víctima, así como la invisibilidad y la naturalidad con la que se lleva a cabo. En el artículo de Díaz-Aguado (2006), se aprecia una estrecha relación entre los dos casos, utilizando la violencia como una forma demoledora de manifestar su autoridad, ante una víctima que creen que no puede protegerse, y que normalmente perciben como desprotegida por parte del sistema social en cuyo entorno se origina el hostigamiento. Por lo que la impunidad, subestimación y la conspiración del silencio que ha rodeado convencionalmente a estos dos tipos de violencia se transforma en sus principales vínculos.

Asimismo, el Defensor del Menor de Andalucía (2016) nos muestra un conjunto de las similitudes encontradas entre la violencia de género y el acoso escolar. Respecto al desequilibrio de poder, predomina un abuso de poder de un ser humano sobre otro aprovechándose de una cierta situación de superioridad. Esto da lugar a una relación jerárquica de dominio-sumisión entre el agresor y la víctima (León, 2009). En la intimidación, se produce entre compañeros de clase, y en la violencia de género, se origina por parte de los hombres hacia las mujeres con las que comparten o han mantenido un vínculo sentimental. Se destacan, también, las consecuencias negativas para las víctimas, originando graves perjuicios en su integridad física y emocional (Hernando, 2007). Y, por último, se trata de realidades ocultas e ignoradas por la sociedad durante mucho tiempo (Lorente, 2004). Los dos fenómenos son una lacra social con historia que aún en la actualidad continúa costando a los menores y mujeres una tasa muy elevada, en ocasiones hasta su propia vida. En efecto, autores como Ayala y Hernández (2012) aluden a que se trata de dos fenómenos justificados y normalizados por la cultura patriarcal que nos rodea, inconscientes de que impregnan y enferman las relaciones personales.

Al respecto, autores como Expósito (2011) mencionan que la violencia es un recurso que la sociedad y la cultura deja en manos de los hombres para que puedan usar cuando ellos vean conveniente. En ambas situaciones de violencia,

responsabilizan a la víctima de la situación en la que se encuentra. Por otro lado, los agresores carecen de empatía, además de presentar sentimientos de autoestima baja e inseguridad (Maqueda, 2006), y las consecuencias para las víctimas son demoledoras, pasando por el aislamiento, la depresión e incluso en el peor de los casos, el suicidio. De la misma forma, cabe resaltar un dato interesante respecto al bullying escolar, y es que también se ve afectado por el género, ya que la mayoría de los bullies son chicos o niños, y la mayoría de las personas acosadas son chicas o niñas (Castillo y Evelio, 2011).

Otra de las características primordiales que presentan ambas violencias es la normalización de las conductas violentas, considerándolas como fenómenos culturales y aceptando los patrones de dominio-sumisión sin ser conscientes de ello. A todo ello, se le suma que la confianza en el sistema judicial es muy débil, lo que favorece a que la situación no se denuncie y se siga permitiendo, con el riesgo de hacerse cada vez más grave. De la misma forma, se añaden numerosos motivos por los que las víctimas acaban sin denunciar la situación, tales como el miedo a la reacción del agresor, creer que pueden solucionar el problema sin ningún tipo de ayuda, el sentimiento de culpabilidad y responsabilidad ante la situación en la que se encuentran, así como sentimiento de pena por el agresor, entre otras.

Aunado a esto, García (2014) cita que ambos tipos de violencia han formado parte de la vida cotidiana a lo largo de los tiempos, considerándola como naturalizada, silenciada e invisible. Sin lugar a dudas, se trata de problemáticas sociales que han avanzado bastante, aunque todavía existe una actitud silenciosa ante los casos que se dan habitualmente en nuestra sociedad (Melero, 2010). En ambos casos, el agresor aprende que la violencia resulta un mecanismo útil de control sobre la víctima, consiguiendo que se vuelva cada vez más sumiso y obediente (Maqueda, 2006).

### **5.1. Características de la escuela tradicional que reducen su eficacia en la erradicación de la violencia**

Los estudios realizados durante los dos últimos decenios en diferentes países llevan a acentuar tres características de la escuela tradicional que restringen la eliminación de la violencia entre estudiantes (Díaz- Aguado, 2006). La primera de ellas alude a una tendencia a disminuir la gravedad de los ataques entre iguales que

se originan en el centro educativo, considerándolos como inevitables, o como problemas que deben aprender a resolver por ellos mismos, sin el apoyo de los adultos, con el fin de hacerse más fuertes. La segunda se refiere al tratamiento tradicionalmente proporcionado a la diversidad interviniendo como si no estuviera. El hecho de no coincidir con el estereotipo sexista tradicional, estar en minoría, ser percibido como diferente, destacar por una habilidad envidiada o tener un problema, acrecienta la probabilidad de ser elegido como víctima de acoso. Y, la tercera de ellas menciona la deficiencia de la respuesta que la escuela tradicional proporciona a la hora de producirse la violencia entre estudiantes, dejando a las víctimas sin el apoyo que necesitarían para escapar de la situación. Esta falta de respuesta está relacionada con la forma tradicional de entender el rol del profesor, encaminado a impartir una determinada materia en un horario específico.

En nuestra sociedad, la violencia de género prácticamente no se trabaja de manera específica en la mayoría de escuelas españolas a pesar de las directrices marcadas por la *Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*. En la misma línea, Martín y Tellado (2012) resaltan tres particularidades sobre la realidad de los centros educativos ante la violencia de género.

En primer lugar, se destaca que la mayoría del alumnado únicamente identifica la violencia de género con situaciones de violencia física (Hernando, 2007), manifestando un desconocimiento total a cerca de los tipos y formas que pueden tomar estos abusos. En segundo lugar, encontramos que la gran mayoría del profesorado niega la existencia de casos de violencia en sus centros, o en el caso de conocer alguno, lo considera como un caso aislado (Luzon, 2013). Y, en tercer lugar, los resultados de la investigación nos muestran cómo en numerosas ocasiones las situaciones de violencia de género que se dan en los centros educativos son subestimados por los docentes, considerándolos como “cosas de la edad” o “juegos de niños”. En la mayoría de los casos, la violencia de género se entiende unas veces “cosas de niños” que no tienen significación y otras, como violencia en general, aminorando así la perspectiva de género.



## 6. Buenas prácticas para reducir el acoso escolar

Los programas para la prevención de la violencia deben centrarse en desarrollar habilidades en áreas tales como la regulación de la ira, la capacitación asertiva, la empatía, el control regulatorio, las habilidades sociales, la resolución de conflictos y la educación moral, entre otras. Todo esto está contenido en un concepto ampliamente conocido, que es la educación emocional (Bisquerra, 2013). Uno de los objetivos básicos de la educación debe referirse a la convivencia. Sin embargo, la principal dificultad para llevarlo a cabo es la violencia. Según Muñoz y Fragueiro (2013), es obligatorio para todos los centros educativos poseer un plan de convivencia que persiga el desarrollo de comportamientos adecuados para convivir mejor y resolver conflictos. Esto implica una prevención desde tres puntos de vista:

- *Prevención primaria:* Son actuaciones dirigidas a mejorar la convivencia, prevenir la conflictividad y evitar la aparición del acoso. La escuela debe concebirse como un lugar en el que se transmitan unas relaciones positivas y se eviten las negativas. Igualmente, los padres y profesores deben participar de manera activa en las diferentes reuniones y actividades relacionadas en inculcar disciplina, respeto y solidaridad entre el alumnado.
- *Prevención secundaria:* Se lleva a cabo cuando se detectan situaciones de maltrato incipientes. Para prevenir el desarrollo de problemas con mayor gravedad se llevan a cabo estrategias para reducir en los individuos las primeras señales de mal comportamiento.
- *La prevención terciaria:* Es otro tipo de prevención que se lleva a cabo ante situaciones violentas ya consolidadas. Los objetivos de estas actuaciones son: remediar el problema, disminuir la duración y minimizar los efectos negativos y perjudiciales para el alumnado.

A continuación, se exponen algunas de las acciones educativas orientadas a prevenir e intervenir ante el acoso escolar. El primer paso necesario es reconocer la existencia de violencia escolar desde edades muy tempranas y no trivializarlas (Mayes y Cohen, 2003). En primer lugar, se hace referencia a la sensibilización y a la formación. Es primordial reconocer la existencia de violencia escolar, así como no trivializar las situaciones de abuso e intimidación que se dan en edades tempranas. Para poder llevar a cabo la sensibilización sobre la violencia de género

y escolar es fundamental la formación del docente, las familias y el alumnado (Larrauri, 2007). De la misma forma, la persona encargada de interaccionar con las diferentes familias, alumnos y docentes debe basarse en datos y evidencias científicas para asegurar la calidad y efectividad de la formación.

Se destaca, también, el diálogo y la participación entre la comunidad, pues es primordial incorporar hábitos de funcionamiento organizativo que fomenten el diálogo entre profesorado, alumnado y familias con el fin de buscar la resolución pacífica de conflictos (Arribas y Torrego, 2006). En el trabajo de Oliver et al. (2009) se plantea el modelo dialógico de prevención de conflictos como una vía esencial para la prevención de la violencia. A través de la colaboración conjunta de toda la comunidad, mediante la realización de asambleas con familiares, profesorado y alumnado, se elaboran normas consensuadas para disminuir los problemas de convivencia existentes o como prevención de los mismos (Vera, 2010). Y, en tercer lugar, se menciona la educación y las aulas inclusivas, entendiendo esta como el motor primordial para la no discriminación de ningún colectivo y la congruente prevención de la violencia.

De la misma forma, para mejorar el día a día en el aula es beneficioso incorporar estrategias organizativas inclusivas. Según Teixido y Castillo (2016), la plena integración de los estudiantes tanto social como escolar es un objetivo esencial como estrategia para prevenir la violencia. Una de las estrategias más óptimas para promover la inclusión en el alumnado es el aprendizaje cooperativo en grupos heterogéneos, favoreciendo las interacciones entre los diferentes alumnos, así como la solidaridad. En la misma línea, Díaz- Aguado (2005) defiende que la agrupación de los alumnos en equipos heterogéneos ayuda a superar las segregaciones y las exclusiones que, de lo contrario, se pueden evidenciar en la escuela. Igualmente, ayuda a la distribución del protagonismo en el aula, disminuyendo de esta forma la tendencia a buscar protagonismo negativo que subyace a muchas de las conductas de violencia.

Por otro lado, Díaz-Aguado (2006) nos menciona diferentes principios generales para prevenir la violencia de género y el acoso escolar desde el centro educativo:

1. Situar la prevención de la violencia desde una perspectiva integral. Adquiriendo una relativa importancia a todas las relaciones que se originan en la propia

escuela, encontrando entre ellas: la violencia entre escolares y las relaciones entre el profesorado y el alumnado.

2. Plantear diferentes opciones a las formas de violencia que se quiere prevenir. Desarrollando habilidades de comunicación y de resolución de conflictos así como el diálogo, la mediación y la negociación.
3. Educar en rechazar todo tipo de violencia. Explicando las consecuencias negativas que tiene la violencia no sólo para la víctima sino para todos los involucrados.
4. Educar en lograr la igualdad entre hombres y mujeres desde la práctica. Para conseguirlo, la escuela debe promover estrategias de colaboración entre alumnos y alumnas que les permita obtener objetivos en común desde una situación de igualdad. Una de las estrategias más óptimas es el aprendizaje cooperativo en equipos heterogéneos.
5. Introducir la lucha contra el sexismo y el acoso escolar en el currículum escolar, con el fin de trabajarlo con el alumnado, enseñándoles a detectarlo y a lidiarlo.
6. Favorecer la superación de los diversos componentes del sexismo y el acoso que se da en la actualidad e incluso en el propio centro educativo así como el modelo de dominio-sumisión.
7. Favorecer la colaboración conjunta de escuela-familias, considerándolos como contextos fundamentales de socialización del alumnado para prevenir la violencia.

### **6.1. Educación emocional**

En la actualidad, es posible encontrar diversas contribuciones que respaldan la educación emocional como una forma de prevenir los problemas de convivencia. Además, hace más de dos décadas en el Informe Delors (1996) ya se confirmaba que la educación emocional es un complemento beneficioso e imprescindible en el desarrollo cognitivo y una herramienta fundamental para evitar actos violentos, ya que muchos problemas tienen su procedencia en el ámbito emocional. Se cimenta en cuatro pilares fundamentales: conocer, saber hacer, convivir y ser. Los dos últimos están íntimamente relacionados con la educación emocional: aprender a vivir juntos, que se centra en compartir y convivir con las personas que nos rodean,

y aprender a ser, donde cada persona desarrolla sus valores, sus principios, y los pone en práctica.

La educación emocional es una de las formas más útiles de prevención primaria ante los problemas de convivencia. Todas las acciones deben ir encaminadas a crear un clima positivo en el aula. Por ese motivo, la educación emocional se convierte en un aspecto fundamental para afrontar problemas de relación y conflictos interpersonales (Cerezo, 2015). Esta educación tiene como fin primordial ayudar a las personas a descubrir, conocer y regular sus emociones. Saber cómo controlar las emociones es tan importante que se convierte en un factor esencial para prevenir la violencia. De igual modo, autores como León (2009) enfatizan que un déficit en la inteligencia emocional provoca y facilita la aparición de problemas conductuales en el ámbito de las relaciones interpersonales, y afecta al bienestar psicológico.

En los centros educativos en los que se lleva a cabo el programa de educación emocional, los estudiantes muestran un aumento significativo en el respeto entre las personas (profesorado, alumnado, familias), una mejora en la autoestima, mayor capacidad para controlar el estrés, la ansiedad y los estados depresivos e incluso un mejor control del pensamiento autodestructivo y de las buenas habilidades sociales. Según Bisquerra (2015), trabajar con las habilidades emocionales no solo mejora la autoestima y el rendimiento académico, sino que también reduce los conflictos, la ansiedad y la violencia.

En esta línea, Illouz (2007) menciona que aquellos estudiantes que sean capaces de gestionar sus sentimientos, emociones, y las de los demás, y puedan canalizar sus frustraciones, serán capaces de hacer frente a las situaciones de maltrato. Al mismo tiempo, Muñoz (2017) resalta la importancia que tiene la regulación de las emociones, en concreto la regulación de la ira, ya que una parte de la violencia se genera en ella, por lo que su incorrecta regulación conlleva al origen de muchos comportamientos violentos.

Al respecto, autores como Vivas, Gallego y González (2007) destacan la importancia de esta competencia en la educación integral de todos los alumnos. Conocer, reconocer y expresar las emociones son tres acciones indispensables en el día a día de las personas. Los seres humanos somos personas sociales y

emocionales y cada día nos enfrentamos a diferentes situaciones que requieren de la gestión de nuestras emociones (Ibáñez, 2002). Es por ello que en la educación del siglo XXI se considera primordial acercar la educación emocional a los alumnos trabajando los sentimientos, valores, habilidades sociales, la autoestima, y la empatía, entre otras.

El objetivo principal de la escuela es educar a personas felices y libres y, para conseguirlo, es necesario educar emocionalmente y a través de emociones. Como resultado, se puede corroborar que la educación emocional es una medida preventiva no específica cuyos efectos se pueden observar en multitud de fenómenos, como son el acoso escolar y la violencia de género (Barri, 2013). Tanto es así que las intervenciones preventivas efectivas para reducir el acoso escolar deben incluir aspectos emocionales.

## **SEGUNDA PARTE: ESTUDIO EMPÍRICO**

### **1. Introducción a la investigación**

El sistema educativo y el colegio conforman ámbitos con una enorme relevancia capaz de transformar la realidad social y contribuir a alcanzar, de esta forma, una sociedad menos violenta y más justa (Ainscow y Miles, 2000; Samadi y McConkey, 2018). El acoso escolar y la violencia de género son unos fenómenos con una trascendencia notoriamente visible y presente en la actualidad y, consecuentemente, es necesario el trabajo conjunto de la familia, los centros educativos y la sociedad con el fin de erradicarlos (López y Sabater, 2018).

Diseñar y llevar a cabo una investigación de corte cualitativo bajo un diseño fenomenológico conduce la atención a la experiencia subjetiva de cada uno de los participantes (Sandin, 2003). La elección de esta técnica y no otra radica en la importancia de conocer las concepciones e impresiones que los diferentes profesionales de la educación tienen acerca del acoso escolar y la violencia de género desde una experiencia subjetiva de la realidad, implicando de esta forma una opción ideológica particular de los participantes.

En concreto, el objetivo de la investigación se precisa en conocer la opinión del profesorado ante dos de las problemáticas más habituales con las que nos encontramos continuamente en la sociedad, tales como son el acoso escolar y la violencia de género, e investigar qué medidas o actuaciones se llevan a cabo para reducirlos.

### **2. Metodología**

Para alcanzar el objetivo planteado, el presente estudio se encuadra en el paradigma de la investigación cualitativa por entrevistas. La investigación cualitativa permite que, por medio de un conjunto de técnicas o métodos como las entrevistas, el investigador pueda fundir sus observaciones con las interpretaciones aportadas por los participantes y profundizar en el fenómeno de estudio (Rodríguez, Gil y García, 1996). Por ello, se ha utilizado un diseño de estudio cualitativo, descriptivo e interpretativo, utilizando como instrumento de investigación la entrevista. La elección de esta técnica radica en la importancia de interpretar y

comprender la realidad de los fenómenos de estudio (acoso escolar y violencia de género) a través de la experiencia individual subjetiva de cada entrevistado.

### Participantes

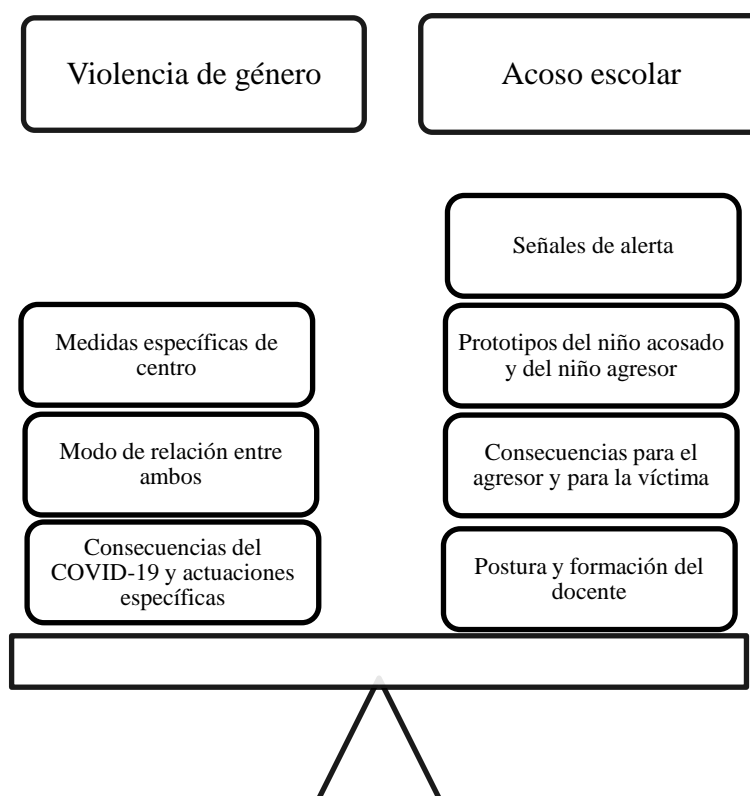
Para conformar la muestra del estudio se escogió a los participantes mediante un proceso de muestreo teórico-intencional (Tójar, 2006), y en base a una serie de criterios previamente delimitados. En primer lugar, se buscó que todas las personas seleccionadas fuesen docentes de diferentes edades (en la medida de lo posible) y que diesen clases en las diferentes etapas educativas (Educación Infantil, Educación Primaria y Educación Secundaria). Todo ello, con el fin de obtener una visión más amplia sobre cómo se desarrollan ambas problemáticas sociales en los diferentes ámbitos educativos. Igualmente, se pretendió conservar la equidad de género entre las personas entrevistadas, siendo conocedores de que habría una mayoría femenina como consecuencia de la realidad del ámbito profesional. Teniendo en cuenta los criterios anteriores, la muestra está compuesta por un total de siete docentes: cinco profesoras y dos profesores que, voluntariamente, aceptaron colaborar respondiendo a la entrevista planificada. Todos ellos procedían de centros educativos públicos situados en la Comunidad Autónoma de Aragón (Huesca, Zaragoza y Teruel). En la Tabla 5 se puede observar las características sociodemográficas de la muestra participante.

**Tabla 4. Características sociodemográficas de la muestra**

PARTICIPANTES	VARIABLES			
	Género	Edad	Años de experiencia	Curso/etapa educativa
<i>Participante 1</i>	F	31-40	4	-ESO -FPB
<i>Participante 2</i>	F	31-40	4	-Bachillerato -ESO -Grado Medio
<i>Participante 3</i>	M	31-40	4	-Bachillerato -ESO -Grado Medio
<i>Participante 4</i>	F	22-30	6	3º EI
<i>Participante 5</i>	F	22-30	5	2ºEI
<i>Participante 6</i>	M	22-30	1	5ºEP
<i>Participante 7</i>	F	51-65	10	4ºEP

## Instrumento

Para la realización de esta investigación se optó por utilizar la entrevista semi-estructurada como instrumento para la recopilación de información detallada por parte de los entrevistados dado que permite que manifiesten sus puntos de vista y opiniones sobre las preguntas planteadas con total libertad (Longhurst, 2003). Para el caso de este estudio, la entrevista está formada por un conjunto de nueve cuestiones diseñadas a partir de la revisión de la literatura previa, todas ellas preguntas abiertas con el fin de promover la libertad de opinión y expresión del entrevistado (véase el anexo 1). Las preguntas se organizaron de acuerdo con los dos temas principales de la investigación. Por lo tanto, se tomaron en cuenta los constructos de la violencia de género y el acoso escolar (véase la Figura 6).



**Figura 6. Constructos y bloques de contenido del instrumento de recogida de datos**

En primer lugar, y respecto al acoso escolar, se pedía que comentaran las señales de alerta sobre la misma, y que explicaran los prototipos que predominan en el niño acosado y en el niño agresor así como las posibles consecuencias tanto a corto plazo como a largo plazo. Igualmente, se les solicitaba que mencionaran las medidas que se llevan a cabo, a nivel de centro, para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, y si existía algún tipo de relación entre ambas. También se



pedía que diesen su opinión acerca de la postura que toma el profesorado ante la detección de los acosos de bullying y si cuentan con alguna formación para combatirlo y/o prevenirlo. Para terminar, se preguntaba su opinión sobre las consecuencias que podría tener el caso de la violencia de género ante la actual situación de confinamiento debido al COVID-19 y, las posibles actuaciones que se podrían tomar con los más pequeños.

### **Procedimiento de la investigación**

El procedimiento de la investigación se realizó siguiendo un conjunto de fases sucesivas. En primer lugar, y tras una revisión exhaustiva de la literatura disponible hasta la actualidad, se extrajeron los dos bloques de contenido a través de los cuales se generarían las preguntas de la entrevista (la violencia de género y el acoso escolar). A continuación, se estableció el contacto con los profesores que iban a efectuar dicha entrevista. El criterio principal era que las entrevistas se llevaran a cabo por vídeo llamada. No obstante, hubo un entrevistado que, por circunstancias personales, solicitó a la investigadora si las podía realizar por escrito. La duración media de las entrevistas que se llevaron a cabo por video llamada fue de entre 15-20 minutos. De la misma forma, para la entrevista recibida por correo electrónico se calcula que la duración fue aproximadamente la misma.

Al inicio de la entrevista, se les realizó una presentación personal de la investigadora explicando quién era, cuál era el motivo del estudio, su duración aproximada y el anonimato y confidencialidad con que se toda la información proporcionada. Para ello, se utilizó un código numérico (1 al 7) para poder asociarlo a cada una de las entrevistas y proteger, de esta forma, la identidad de los entrevistados. De la misma forma, una vez recibidas las siete entrevistas y haber llevado a cabo su transcripción (véase anexos), se procedió a crear los diferentes bloques de contenidos a partir de los que se pudieran clasificar las respuestas. Para concluir, se estudió la información obtenida en las diferentes entrevistas con la que se procedió a la extracción de las conclusiones y discusiones de la investigación.

### **3. Análisis de resultados**

El análisis de los resultados se llevó a cabo en base a las respuestas proporcionadas por los diferentes participantes ante las cuestiones planteadas. El objetivo principal que se buscaba con la investigación era conocer la opinión del

profesorado ante dos de las problemáticas sociales con las que nos encontramos continuamente en la sociedad como es el acoso escolar y la violencia de género, e investigar qué medidas o actuaciones se llevan a cabo para reducirlo. De la misma forma, las preguntas se organizaron de acuerdo con los dos temas principales de la investigación, y para su profundización se establecieron siete bloques de contenidos o “clusters” citados anteriormente (véase la Figura 7). El primer bloque de contenido alude a las señales de alerta sobre el acoso escolar. El segundo hace referencia al prototipo que predomina en el niño acosado y en el niño agresor. El tercero expone las consecuencias del bullying para el agresor y para la víctima, tanto a corto plazo como a largo plazo. El cuarto trata sobre las medidas específicas que se toman a nivel de centro educativo para erradicar el acoso escolar y la violencia de género. El quinto recoge la opinión acerca de la postura que toma el profesorado ante la detección de los casos de bullying y si cuentan con alguna formación para combatirlo y/o prevenirlo. El sexto expone las consecuencias que podría tener el caso de la violencia de género ante la actual situación de confinamiento debido al COVID-19 así como las posibles actuaciones que se podrían tomar con los más pequeños, y, por último, el séptimo alude a la posible relación existente entre ambas problemáticas.

En términos generales, después de analizar minuciosamente cada una de las respuestas a la primera pregunta, la mayoría de los docentes coinciden en una serie de señales de alerta ante el fenómeno del acoso escolar tales como el aislamiento y la soledad por parte del alumno en los recreos así como en trabajos grupales, la falta de concentración, el rechazo a acudir al colegio y el bajo rendimiento académico. Un claro ejemplo de ello se puede ver en el testimonio del participante 7, quien menciona las siguientes señales de alerta:

Participante 7: Un progresivo aislamiento muy llamativo en los recreos o en tareas grupales y poco estructuradas. A menudo se le observa mucha tristeza, nerviosismo, irritabilidad, miedo y desubicación con respecto al grupo. Aumenta su absentismo y el resultado académico tiende a bajar.

Otro de los aspectos que ha sido remarcado por varios de los docentes es que no existe un prototipo como tal para definir al niño acosado ni al niño agresor, pero sí unas características comportamentales. El niño acosado presenta un carácter más retraído, con pocas habilidades sociales y con unos intereses distintos a los demás

compañeros mientras que al niño agresor presenta un carácter más extrovertido y suele ser el líder del grupo. Paralelo a esto, una persona entrevistada resalta que dicho liderazgo no lo consigue con empatía hacia el grupo, sino con autoridad basada en el temor. El participante 3 complementa dicha información señalando lo siguiente:

Participante 3: No creo que exista un prototipo como tal de niño acosado, ya que los niños y adolescentes pueden tomar diferentes criterios para acosar a alguien, pero sí que podríamos generalizar que suele ser con personas tímidas, discretas, recién llegados al centro o inmigrantes.

Respecto al niño agresor tampoco considero que haya un estándar, pero suele ser el líder del grupo o alumnos con dificultades en su entorno social que quieren demostrar su superioridad en el instituto ante otras personas.

Por otra parte, en lo referente a las consecuencias a corto y largo plazo, la mayoría coinciden en que estas son mayores para la víctima. En esta víctima se puede encontrar sentimientos tales como el miedo, la tristeza, la baja autoestima hasta desencadenaren traumas psicológicos tales como son las depresiones o la ansiedad y presentar constantes ideas de suicidio. Hilado a esto, la participante 7 menciona lo siguiente:

Participante 7: A corto plazo: La víctima se enfrenta al agresor. No entiende bien qué ocurre ni por qué y suele defenderse sin saber de qué. Intenta evitar el conflicto y suele apartarse del agresor.

A largo plazo: La víctima suele sentirse ya en completa indefensión. No busca ayuda. Sabe que haga lo que haga la situación no va a variar y ya no lucha.

En relación al agresor, en su mayoría los entrevistados consideran que su conducta es debido a su falta de empatía y de control, así como de una baja tolerancia a la frustración y unas importantes dificultades para establecer adecuadas relaciones sociales con otros compañeros/as. Todo ello puede desencadenar en conductas delictivas y violentas en otros contextos diferentes. Por otra parte, una docente resalta la concepción que interioriza el agresor ante la situación que desarrolla, considerándola como si se tratara de algo divertido, sin ser consciente realmente del daño que ocasiona en la víctima. En este sentido cabría destacar,

también, las cuestiones planteadas por la participante 2 acerca de la actuación de los padres:

Participante 2: ¿Qué pasa en las casas de los agresores?, ¿Ponen sus respectivos padres cartas en el asunto?

En cuanto a las medidas específicas para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos se resalta la importancia de fomentar la educación emocional y las habilidades sociales fundamentalmente basadas en la empatía y en la resolución de conflictos. Por otra parte, algunos destacan como necesidad prioritaria para prevenir la violencia y los comportamientos abusivos una correcta educación desde el hogar basada en un adecuado patrón de comportamiento dentro del ámbito familiar como ejemplo a seguir para sus respectivos hijos. Igualmente, las maestras entrevistadas de Educación Infantil remarcaban la importancia de trabajar y hacer reflexionar al alumnado sobre la educación emocional y las habilidades sociales a través de dramatizaciones y situaciones de role-play basadas en el juego simbólico. Asimismo, los entrevistados que imparten docencia en Educación Secundaria mencionan diversas herramientas que se llevan a cabo en los diferentes centros para paliar la violencia como el migotigo y los grupos “friendly mates” creados con el fin de que el alumnado no se sienta solo ante estas situaciones. En este punto, se considera oportuno resaltar la respuesta dada por la persona participante 2, quien destaca la siguiente medida como la más óptima:

Participante 2: [...] Alguien que lo ha vivido les cuente su experiencia (tanto por una parte como por la otra, ya que también puede ser interesante para ellos escuchar al agresor y que cuente como se arrepiente y por qué no hay que hacerlo).

Por otra parte, y en lo que respecta a la postura que toma el profesorado ante la detección de los casos de bullying, el conjunto de personas entrevistadas (a excepción de una de ellas) coinciden en el papel fundamental que tienen a la hora de su detección así como la nula información que reciben para detectarlo y combatirlo en el centro. No obstante, dos maestras mencionan que, aunque no han recibido ningún tipo de formación sobre el tema en sus centros educativos, conocen la plataforma del doceo en la que sí que se oferta algún curso relacionado con la temática. La participante 1 completa dicha información señalando lo siguiente:

Participante 1: [...] no recibimos ni tan siquiera información protocolaria para hacer frente a estos casos.

Acerca de las consecuencias que podría tener el caso de la violencia de género ante los más pequeños respecto a la actual situación de confinamiento debido al COVID-19, la totalidad de los entrevistados mencionan que se ha podido ver incrementado al tener que convivir 24 horas diarias con un maltratador. Por otra parte, algunos de los docentes exponen que las consecuencias de dicha violencia afectarán directamente al estado psíquico de los niños, pudiendo desarrollar emociones como el miedo, la ansiedad y la tristeza. Asimismo, una maestra resalta que si en los últimos meses sólo ha presenciado ese contexto, es posible que desarrolle conductas agresivas o de falta de empatía. En cuanto a las posibles actuaciones que se podrían llevar a cabo con los más pequeños, la mayoría consideran que son menores que en circunstancias normales. Sin embargo, entre las actuaciones más reiteradas por los diferentes entrevistados encontramos desde Educación Infantil, videoconferencias de la maestra con el grupo clase para seguir en contacto o incluso con la orientadora del centro, la maestra y el niño así como que el niño realizara dibujos de su familia para analizarlos. Otra maestra resalta la vía telefónica, mediante la que se puede observar cuál es el clima real vivido. Asimismo, un maestro incide en la importancia de que las actuaciones a llevar a cabo estén coordinadas por todo el personal del centro, siendo el tutor quien mantenga un contacto individual con el alumnado. En paralelo, una de las docentes no sabría qué tipo de actuaciones llevar a cabo ante tales circunstancias. La participante 7 señala que el mayor peligro al que se expone los pequeños es que:

Participante 7: La interiorizan como normal y tienden a repetirla o a sufrirla (la violencia).

Finalmente, y en lo que respecta a la posible relación existente entre ambas problemáticas, los docentes aquí entrevistados han coincidido en que existe una relación intrínseca dado que, en ambos casos, se ejerce violencia sobre otra persona que es víctima. Por otro lado, una docente comenta que aquellos niños que ejercen la fuerza y la violencia desde edades tempranas es más probable que muestren actitudes abusivas en la edad adulta así como la violencia de género. Uno de los participantes considera que:

Participante 6: En un contexto familiar donde existe violencia de género, es más sencillo que un alumno o alumna desarrolle conductas agresivas, así como falta de empatía que pueda desembocar en un futuro caso de acoso escolar.

De la misma forma, la mayoría de los entrevistados mencionan que se trata de problemáticas que no son ignoradas por la sociedad pero que, sin embargo, requieren de más información y formación para que toda la sociedad contribuya a prevenir, detectar y favorecer las relaciones positivas. De este modo, la participante 7 resalta que “cada día emergen ideologías machistas, racistas y xenófobas” con las que hay que trabajar para evitar posibles tipos de violencias.

#### **4. Discusión y conclusiones**

Después de analizar la información obtenida a través de las diferentes entrevistas, a continuación se procede a sintetizar las principales conclusiones e ideas que pueden extraerse de esta investigación. En todo momento, se va a tener presente el marco teórico que rige el mismo así como los análisis obtenidos de la segunda parte de esta investigación y cuyo modelo utilizado fue la entrevista a diferentes docentes. Igualmente es necesario resaltar que la investigación hace referencia a los objetivos planteados anteriormente. Se pretendía conocer la opinión del profesorado ante dos de las problemáticas sociales con las que nos encontramos asiduamente en la sociedad como son el acoso escolar y la violencia de género, e investigar qué medidas o actuaciones se llevan a cabo en los centros para reducirlo.

En primer lugar, conviene destacar que todos los entrevistados ya con experiencia profesional coinciden en que existen unos indicios característicos de alerta por parte de la víctima que facilitan la detección del acoso escolar por parte de los docentes, tales como el aislamiento, la soledad o el rechazo a acudir al colegio. Estas señales de alerta se puede observar en los teóricos que trabajan sobre ella, como es el caso de autores como Marleny y Liliana (2016) que mencionan las siguientes señales de alerta en la víctima: pesimismo, baja autoestima, fobia escolar, bajas calificaciones y desórdenes alimenticios, entre otros.

En relación a la cuestión relacionada con la existencia de un prototipo de niño acosado y de niño agresor, se percibe que no existe un prototipo como tal para definirlos, pero sí unas características comportamentales que define cada rol. Estas características se pueden apreciar en el apartado referido a los agentes implicados

del presente trabajo, entre los que podemos destacar: violencia, agresión, conducta, patrón y todas ellas deberían ser combatidas y trabajadas desde los centros de trabajo mediante la prevención. Por su parte, en el estudio de Fernando (2003) se confirman las características comportamentales expuestas tanto en el marco teórico como en las respuestas obtenidas de las entrevistas realizadas a los docentes.

Según los participantes que han intervenido en este trabajo, no hay un prototipo de alumno que pueda sufrir acoso, pero sí que suelen ser alumnos con las siguientes características: alumnos inseguros, tímidos, introvertidos o que puedan manifestar alguna diferencia cultural o socioeconómica con sus semejantes. Este hecho resulta coincidente con lo expuesto en la revisión previa de la literatura (Olweus, 2013), en la que se describían los diferentes tipos de víctimas que es posible encontrar.

En relación a la variable tiempo, y para ello teniendo en cuenta las consecuencias a corto y largo plazo, la mayoría de los profesionales coinciden con los resultados del estudio realizado por (Avilés, 2006), en el que se menciona que la repercusión es mayor en la víctima, aunque afecta negativamente a todos los sujetos involucrados.

Para ello, debemos diferenciar que este acoso o bullying sufrido por parte de alumnos, en un primer momento únicamente puede llevar a un empeoramiento en su rendimiento académico. No obstante, si este sujeto sigue siendo objeto de su agresor y estos actos perduran en el tiempo, este alumno puede llegar a tener grandes temores a asistir periódicamente al colegio y de allí que empiece a padecer absentismo y que pueda llegarle a causar graves problemas psicológicos que deberían ser tratados por profesionales, orientadores o psicólogos. Desgraciadamente las experiencias de los profesionales entrevistados coinciden en que no siempre se detectan todos estos problemas a tiempo y que se deben reforzar las medidas de formación y prevención en los centros hacia el profesorado. Estos resultados están sustentados y compartidos por autores como Barri (2013) o López y Sabatar (2018) que apuestan por las medidas preventivas como herramientas claves para erradicar todo tipo de violencia desde los centros educativos.

Enlazando con la conclusión anterior y refiriéndonos a las medidas que se llevan a cabo para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos resaltan la importancia de implementar la educación emocional y las habilidades sociales. Estas medidas de actuaciones aportadas por los docentes coinciden con el apartado de buenas prácticas escolares del presente trabajo, las

cuales están enfocadas en la educación emocional. Este resultado corresponde con los resultados obtenidos en los estudios de Bisquerra (2013), Cerezo (2015) y León (2009). En su trabajo, Muñoz y Fragueiro (2013) plantea que todos los centros educativos deberán poseer un plan de convivencia que persiga el desarrollo de comportamientos adecuados para convivir mejor y resolver conflictos.

El participante 3 del estudio aporta que, en una investigación que realizó el curso pasado en relación a la implementación de un Plan de Convivencia en los centros educativos, quedó demostrado cómo en aquellos centros que se priorizaron actuaciones de este estilo y en los que los alumnos ya lo conocen incluso antes de llegar al mismo por opiniones de alumnos precedentes, los resultados de amonestaciones, partes y problemas de conducta son mucho menores que en los centros que están comenzando ahora con estos programas. Además dentro del mismo centro se puede ver cómo se reducen drásticamente las incidencias en convivencia entre el antes y el después de su implementación.

A su vez, programas nuevos e innovadores como Migotigo, Mediadores, Hermanos Mayores...en los que otros compañeros se encargan de solucionar problemas de conducta, integración o agresiones hace que todos los alumnos tengan a quién acudir en cada momento, el hecho de hablar entre iguales y no con maestros o profesores hace que la comunicación sea mucha veces más fluida y el problema se pueda resolver o poner en conocimiento de inmediato.

Igualmente, resulta imprescindible destacar que la opinión general sobre el papel que toma el profesorado ante la detección de los casos de bullying es crucial. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados coinciden plenamente y se muestran descontentos debido a las pocas e insuficientes medidas que se toman por parte del ámbito educativo para combatir y detectar la violencia. Igualmente, el profesorado solicita la necesidad de una formación previa que les prepare y les ofrezca aquellas herramientas necesarias para erradicarla. Para ello, Muñoz y Fragueiro (2013) da una serie de pautas y conclusiones que se deberían fomentar y priorizar en los centros educativos.

Varios docentes coinciden en que actualmente reciben mucha formación en otros contenidos y materias y en ocasiones les resulta difícil y complicado el poder asistir a todos los cursos y/o seminarios. Por tanto, se podría fomentar dicha formación en horas de tutoría, algún recreo o aprovechando el esfuerzo y conocimiento de las



TIC que están utilizando todos los docentes ante la peculiar situación social que nos encontramos mediante teleformación.

Continuando con la conclusión anterior y refiriéndonos a la particular situación con la que el conjunto de la sociedad actuar se encuentra a causa del COVID-19, la gran totalidad de los profesionales están de acuerdo con el incremento ocasionado de la violencia de género durante esta cuarentena al tener que convivir 24 horas diarias con un maltratador. Estos datos coinciden con el estudio realizado por autores como Cheyne (2020), y Correa y Escudé (2020), que resaltan que la cuarentena ha creado condiciones para que la violencia de género se agrave. Los motivos principales han sido que estas personas con caracteres fuertes y fácilmente irritables han debido permanecer contra su voluntad en sus hogares, no pudiendo socializar con otras personas y realizar otro tipo de actividades, lo cual hubiese permitido relajar en cierta medida su ira, y por consiguiente se ha visto agravado su desprecio hacia sus víctimas.

Para finalizar, se resaltan las relaciones existentes entre ambas problemáticas sociales. La mayoría de los entrevistados coinciden en la relación intrínseca dado que, en ambos casos, se ejerce una violencia sobre otra persona que es la víctima. Sin embargo, consideran que no se tratan de fenómenos ignorados por la sociedad pero que se requiere de mayor formación para erradicarla. En paralelo, autores como Díaz-Aguado (2006) y León (2009) mencionan entre las principales características en común la desigualdad de poder entre el agresor y la víctima, la invisibilidad y la naturalidad con la que se lleva a cabo.

A modo de conclusión, en términos generales las valoraciones obtenidas y examinadas señalan que los profesionales de la educación son conscientes de la necesidad de implementar la educación emocional en las aulas con el fin de prevenir dicha violencia, seguir trabajando en la erradicación de estos fenómenos sociales y la necesidad fundamental y prioritaria de formar a los educadores para poder prevenirla.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adán, J. (16 enero de 2017). Lucía, la niña de 13 años que se suicidó tras sufrir acoso escolar ¡Mamá, no puedo más!. *El mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/sociedad/2017/01/16/587d08f146163f94548b466b.html>
- Adam, A. (2013). Una revisión sobre violencia de género. Todo un género de duda. *Gaceta Internacional de Ciencias Forenses*, 9, 23-31.
- Ainscow, M. (2016). Diversity and equity: A global education challenge. *New Zealand Journal of Educational Studies*, 51(2), 143-155.
- Álvarez, P. (23 mayo de 2015). Una adolescente discapacitada se suicida tras sufrir acoso escolar. *El país*. Recuperado de [https://elpais.com/politica/2015/05/22/actualidad/1432324829\\_320181.html](https://elpais.com/politica/2015/05/22/actualidad/1432324829_320181.html)
- Arribas, J.M. y Torrego, J.C. (2006). El modelo integrado. Fundamentos, estructuras y su despliegue en la vida de los centros. En J. C. Torrego, (coord.), *Modelo integrado de mejora de la convivencia. Estrategias de mediación y tratamiento de conflictos*. Barcelona: Editorial Graó.
- Avilés, J.M. (2003). *Bullying: intimidación y maltrato entre el alumnado*. Bilbao: Stee-Eilas.
- Avilés, J.M. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca: Amarú.
- Avilés, J.M. (2009). Victimización percibida y bullying: factores diferenciales entre víctimas. *Boletín de Psicología*, 95, 7-28.
- Ayala, L. y Hernández, K. (2012). La violencia hacia la mujer. Antecedentes y aspectos teóricos. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (5), s.p. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/cccss/20/ashm.html>.
- AA.VV. (2000). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo. Madrid.
- Barri, F. (2013). *Acoso escolar o Bullying: Guía imprescindible de prevención e intervención*. Tarragona: Altaira.

- Bisquerra, R. (2013). *Prevención del acoso escolar con educación emocional*. Editorial Desclée de Brouwer. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/unizar/115889?page=1>.Ed
- Bisquerra, R. (2015). *Inteligencia emocional en educación*. Madrid: Síntesis.
- Bodelón, E. (2014) Violencia institucional y violencia de género. *Anales de la cátedra Francisco Suárez*, 48, 131-155.
- Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. *Psychosocial Intervention*, 9(1), 7-19.
- Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Editorial Cátedra. Colección Feminismos.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554.
- Calmaestra, J. (2011). *Cyberbullying: Prevalencia y Características de un nuevo tipo de bullying indirecto*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Castillo, P. y Evelio, L. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *Magis.Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(8), 415-428.
- Cava, M. <sup>a</sup> J., Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 15 (1), 21-34.
- Cerezo, F. (2009).Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. En F. Cerezo, *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(3), 367-378.
- Cerezo F. (2015). *La violencia en las relaciones escolares*. Madrid: Horosi.
- Cheyne, D.(2020). *Una reflexión feminista sobre la pandemia del Covid-19*. Recuperado de <https://uls.edu.sv/sitioweb/component/k2/item/1079-una-reflexion-feminista-sobre-la-pandemia-del-covid-19>
- Collel, J y Escudé, C. (2005). *El maltrato entre alumnos/-as. Guía para las familias*.Madrid:Morata.

- Correa, M. y Huamán, E. (2020). Impacto del COVID-19 en la salud sexual y reproductiva. *Revista Internacional de Salud Materno Fetal*, 5(2), 4-7.
- Cruz, C. (2016). *Violencia de género y feminicidio*. Editorial Seguridad y Defensa. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/unizar/119409?page=12>.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: UNESCO-Santillana.
- Del Mar Muñoz, M. (2017). Desarrollar la inteligencia emocional para prevenir el acoso escolar. *EA, Escuela abierta*, 20, 35-46.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R. y Martín, G. (2004): *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia, volumen uno: La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Díaz-Aguado, M.J. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 17-47.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006). Peer violence in adolescents and its prevention from the school. *Psychology in Spain*, 10(1), 75-87.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006). *Del acoso a la cooperación en las aulas*. Madrid: Pearson.
- Díaz-Aguado, M.J. (2008). Hacia un nuevo modelo de convivencia. Del acoso escolar a la cooperación en las aulas. *La convivencia y los conflictos en el ámbito escolar-Eskolakobizikidetasuna eta gatazkak*, 1, 207-234.
- Defensor del Menor de Andalucía (2016). *Acoso escolar y ciberacoso: Prevención, Detección y Recuperación de víctimas*. Sevilla: Defensor del Menor de Andalucía.
- Defensor del Pueblo (2000). *Informe sobre violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Defensor del Pueblo (2007). *Informe sobre violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria 1999-2006*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- Duque, E. y Teixido, J. (2016). Bullying y Género. Prevención desde la Organización Escolar. *REMIE–Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 6(2), 176-204.

- Estrada, M.Á. (2016). *Acoso escolar: modelos agresivos originan acosadores*. Buenos Aires: Sb editorial.
- Expósito, F. y Moya, M. (2011). Violencia de género. *Mente y cerebro*, 48(1), 20-25.
- Fernández, C. (2009). *El bullying*. Recuperado de: <http://www.eduinnova.es/dico9/bullying.pdf>
- Fernando, J. (2003). Características comportamentales de la agresión y de la violencia. Implicaciones para la prevención. *Acta Colombiana de Psicología*, 9, 71-81.
- Fundación ANAR, (2016). *Acoso escolar. I estudio sobre el bullying, según los afectados y líneas de actuación*. Recuperado de <http://www.anarperu.org/>
- Fundacion ANAR (2018). *III Estudio sobre acoso escolar y ciberbullying según los afectados*. Informe del Teléfono ANAR. Madrid: Fundación ANAR. Recuperado de: <https://www.anar.org/wp-content/uploads/2018/09/III-Estudio-sobre-acoso-escolar-y-ciberbullying-según-los-afectados.pdf>
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Educational and Psychology*, 3(2), 243-256.
- García, A. (2014). La violencia contra las mujeres: conceptos y causas. Barataria. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 18, 147-159.
- Geldschläger, H. (2011). Programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género: panorámica de la situación en España y Europa. *Barcelona: Asociación Conexus*.
- González, V. (2012). Bullying y acoso escolar durante el desarrollo de las clases de Educación Física: revisión teórico-conceptual. *EmásF: revista digital de educación física*, 15, 73-78.
- Hernando, Á. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de psicología*, 25 (3), 325-340.
- Ibáñez, N. (2002). Las emociones en el aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 28, 31-45.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz editores.

- Larrauri, E. (2007). *Criminología crítica y violencia de género*. Madrid: Trotta.
- Luzon, J.M. (2013). *Cómo prevenir la violencia de género en la educación*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://elibro.net/es/ereader/unizar/48400?page=1>
- León, B. (2009). Salud mental en las aulas. *Revista de Estudios de Juventud*, 84, 66-83.
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* (BOE N° 313).
- Longhurst, R. (2003). Semi-structured interviews and focus groups. *Key methods in geography*, 3(2), 143-156.
- López, L. y Sabater, C. (2018). *Acoso escolar: Definición, características, causas-consecuencias, familia como agente clave y prevención- intervención ecológica*. Madrid: Pirámide.
- Lorente, M. (2004). La violencia contra las mujeres un problema social, en Actas de las IV Jornadas: *La violencia doméstica y sus efectos en el ámbito laboral*. Granada: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Macintyre, C. (2012). *El acoso escolar en la infancia*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Marleny, M. y Liliana, R. (2016). *Previniendo y actuando frente al acoso escolar*. Colombia: Organización Internacional para las Migraciones (OIM-Misión Colombia).
- Maqueda, M.L. (2006). La violencia de género: Entre el concepto jurídico y la realidad social. *Revista electrónica de ciencia penal y criminología*, 8(2), 1-13.
- Martin, N. y Tellado, I. (2012). Violencia de género y resolución comunitaria de conflictos en los centros educativos. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 1(3), 300-319.
- Martín, Jessica (2019). 52 asesinadas, 43 huérfanos y más de 80.000 denuncias, las dramáticas cifras de la violencia de género en 2019. Recuperado de <https://www.rtve.es/noticias/20191125/51-asesinadas-43-huerfanos-mas-80000-denuncias-dramaticas-cifras-violencia-genero-2019/1992281.shtml>

- Martínez, J. (2019). *Acoso escolar: bullying y cyberbullying*. Barcelona: J.M. Bosch editor. <https://elibro.net/es/ereader/unizar/124218?page=1>
- Mayes, L.C. y Cohen, D.J. (2003). *Guía para entender a tu hijo del Centro Yale de Estudios Infantiles: Un desarrollo sano desde el nacimiento a la adolescencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Melero, N. (2010). Reivindicar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad: una aproximación al concepto de género. Barataria. *Revista Castellano- Manchega de Ciencias Sociales*, 11, 73-83.
- Ministerio de Igualdad. Portal Estadístico, Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. <http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>
- Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad. Estudio sobre el tiempo que tardan las mujeres víctimas de violencia de género en verbalizar su situación. [https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2019/pdfs/Estudio\\_Tiempo\\_Denuncia4.pdf](https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2019/pdfs/Estudio_Tiempo_Denuncia4.pdf)
- Mora, H. (2008). Manual de protección a víctimas de violencia de género. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Moral, G., Suárez, C. y Musitu, G. (2013). El bullying en los centros educativos: propuestas de intervención de adolescentes, profesorado y padres. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 203-213.
- Muñoz, M.M. y Fragueiro, M.S. (2013). Sobre el maltrato entre iguales. Algunas propuestas de intervención. *Escuela abierta*, 16, 35-49.
- Muñoz, J. (2016). Factores de riesgo en el acoso escolar y el ciberacoso: implicaciones educativas y respuesta penal en el ordenamiento jurídico español. *Revista criminalidad*, 58(3), 71-86.
- Muñoz-Prieto, M. M., L (2017). Desarrollar la inteligencia emocional para prevenir el acoso escolar. EA, *Escuela abierta*, 20, 35-46.
- Nicolás, J.J (2011). Acoso escolar. *Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística*, 4(7), 1-8.

- Nocito, G. (2017). Investigaciones sobre el acoso escolar en España: implicaciones psicoeducativas. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 104-118.
- Nolasco, A. (2012). La empatía y su relación con el acoso escolar. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 11(22), 35-54.
- Oliver, E., Soler, M. Y Flecha, R. (2009). Opening schools to all (women): efforts to overcome gender violence in Spain. *British Journal of Sociology of Education*, 30(2), 207-218.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Olweus, D. (2013). *School Bullying: Development and Some Important Challenges*. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 751- 780.
- Ordaz, P. (30 septiembre de 2004). La autopsia practicada al adolescente muerto en Hondarribia revela palizas previas. *El país*. Recuperado de [https://elpais.com/diario/2004/09/30/sociedad/1096495210\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/09/30/sociedad/1096495210_850215.html)
- Ortega, R. y Córdoba, F. (2008). Psicopedagogía de la convivencia en un centro de educación secundaria. Recuperado de <https://studylib.es/doc/3112305/ortega--r.--y-cordoba--f.-2008.-psicopedagogia-de-la-conv>
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Patiño, M. (2015). *Término CRIMIPEDIA:Bullying*. Elche: Centro para el estudio y prevención de la delincuencia.
- Pereda, O. (24 junio de 2019). La triste historia de un niño de 13 años que se suicidó por el “bullying”. *El periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190624/suicidio-getxo-acoso-escolar-nino-roto-emocionalmente-7519889>
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16(1), 1-21.
- Piñuel, I. y Oñate, A. (2007). *Mobbing escolar: Violencia y acoso psicológico contra los niños*. Madrid: CEAC.



- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rosser, A. (2017). Menores expuestos a violencia de género. Cambios legislativos, investigación y buenas prácticas en España. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 116-124.
- Sandin, M.P. (2003). *Investigación cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones*. Barcelona: Mc Graw Hill.
- Serrate, R. (2007). *Bullying acoso escolar: guía para entender y prevenir el fenómeno de la violencia en las aulas*. Madrid: Laberinto.
- Suckling, A. (2006). *Herramientas contra el acoso escolar: un enfoque integral*. Madrid: Ediciones Morata.
- Sullivan, K., Clearly, M. y Sullivan, G. (2005). *Bullying en la enseñanza secundaria: El acoso escolar: cómo se presenta y cómo afrontarlo*. Barcelona: CEAC.
- Urra, M. (2017). *Bullying, acoso escolar. Definición, roles, prevalencia y propuestas de actuación*. Recuperado de <https://osf.io/preprints/socarxiv/fxxy3/>
- Tójar, J.C. (2006). *Investigación cualitativa: comprender y actuar. Manuales de Metodología de Investigación Educativa*. Madrid: La Muralla.
- Valpuesta, M.R. (2008). La violencia contra las mujeres un problema de igualdad. En L. López de la Cruz (Coord.). *Ni el aire que respiras* (pp. 33-68). Sevilla: Casajol.
- Vera, R. (2010). *Violencia en las aulas: El bullying o acoso escolar*. Recuperado de: [https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero\\_37/ROSARIO\\_VERA\\_1.pdf](https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_37/ROSARIO_VERA_1.pdf)
- Vivas, M., Gallego, D.J. y González, B. (2007). *Educación de las emociones*. Madrid: Dykinson.
- Walker, L. (1979). *The battered woman*. Nueva York: Harper & Row.

## **Anexo I**

### **ENTREVISTA SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y EL ACOSO ESCOLAR**

¡Hola! Soy María Agualeles estudiante de 4º de Magisterio de Educación Primaria.

Esta entrevista tiene el objetivo de conocer la opinión de los docentes ante dos de las problemáticas sociales con las que nos encontramos continuamente en la sociedad como son el caso del acoso escolar y la violencia de género. Con tus respuestas, me estarás ayudando a la realización de mi Trabajo de Fin de Grado.

Muchísimas gracias por tu colaboración.

Género:

( ) Femenino

( ) Masculino

( ) Otros

1. Marca con una X el rango donde se posiciona tu edad

( ) 22-30 años

( ) 31-40 años

( ) 41-50 años

( ) 51-65 años

2. Años de experiencia en la docencia\_\_\_\_\_

3. ¿En qué curso o etapa educativa impartes clases?

4. ¿Qué indicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo? ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado? ¿Y del niño agresor?

5. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?

6. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying? ¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?
7. ¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género? ¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultadas por la sociedad? ¿Por qué razón?
8. Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia... ¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?
9. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿Qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?

## **Anexo II**

### **Transcripción entrevista participante 1**

- 1. ¿Qué inicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo? ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado? ¿Y del niño agresor?**

Considero que, principalmente, podemos observar los casos de acoso a la hora del recreo. Es durante este tiempo donde vemos cómo se agrupan los alumnos y de qué modo interactúan los unos con los otros. Hablar de prototipos es algo arriesgado puesto que, tras varios años de experiencia, he podido comprobar que no existe un único perfil. Sin embargo, es cierto que hay unas características comportamentales tanto para el niño acosado como para el agresor. El niño que es acosado suele mostrar un carácter más retraído en todos los ámbitos así como el agresor da muestra de todo lo contrario, suelen ser niños con un carácter fuerte y extravertido.

- 2. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?**

No puedo hablar de qué consecuencias se pueden observar a largo plazo dado que el seguimiento no persiste a lo largo de varios cursos puesto que se intenta resolver el conflicto durante el curso escolar en el que tiene cabida. Sin embargo, a corto plazo el niño presenta, más si cabe, un carácter tendente a la introversión y un peor rendimiento académico.

- 3. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying? ¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?**

Muchas veces el problema radica en que ni tan siquiera somos conocedores de casos de acoso escolar. Los acosadores son los suficientemente inteligentes para llevar a cabo sus acciones de tal modo que no podamos detectar el *bullying*. En cuanto a la formación, no recibimos ni tan siquiera información protocolaria para hacer frente a estos casos. El modo de proceder suele ser acudir al orientador del centro y este pone en marcha el protocolo de actuación ante un caso de acoso escolar.

**4. ¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género? ¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultadas por la sociedad? ¿Por qué razón?**

Es probable que sí tengan algún tipo de relación intrínseca. Obviamente, la violencia es violencia en cualquiera de todas sus vertientes y aquellos que desde niños ya ejercen la fuerza (sea del tipo que sea) es más probable que muestren actitudes abusivas en la edad adulta.

Y no creo que sean dos realidades ignoradas por la sociedad. Sí creo que tendría que haber más medios y recursos destinados a las víctimas pero no creo que sean realidades ignoradas puesto que es un tema con el que, cada día más, la sociedad en general está más sensibilizada. Se aborda desde la escuela, los medios de comunicación, las familias...

**5. Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia...¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?**

Creo que el modo más efectivo para evitar cualquier tipo de violencia así como de comportamientos abusivos es una correcta educación en casa. Esto engloba desde un correcto patrón de comportamiento dentro del ámbito familiar con los progenitores como modelo hasta una educación también basada en el refuerzo de una correcta educación emocional. Desde los centros tan solo podemos reforzar lo que ya traen aprendido de casa.

**6. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?**

Considero que, bajo mi punto de vista, la violencia de género en estas circunstancias se ha visto incrementada. El hecho de tener que cohabitar 24 horas diarias con un maltratador multiplica las posibilidades de tener problemas y, en consecuencia, también multiplica las posibilidades de que se acreciente la violencia ejercida sobre mujeres y niños. En cuanto a las medidas que se pueden llevar a cabo creo que son

escasas dado que la mayoría de los casos de violencia doméstica no se conocen pues no hay denuncias previas. Por lo tanto, no sé qué tipo de actuaciones se podrían llevar a cabo en estas circunstancias.

### **Anexo III**

#### **Transcripción entrevista participante 2**

- 1. ¿Qué indicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo? ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado? ¿Y del niño agresor?**

Yo creo que los indicios más claros de acoso escolar son el aislamiento y el hecho de que empiecen a manifestar que no quieren estar en un grupo de clase o incluso rechazar ir al centro escolar.

A veces hay casos de acoso escolar entre alumnos que no te esperas para nada, con lo que no se puede afirmar como es el perfil de un niño acosado o de un niño agresor al 100%. Pero sí que es verdad que en la mayoría de los casos el niño acosado es más retraído y normalmente carece de habilidades sociales y el agresor es todo lo contrario, ya que a veces coincide con el líder del grupo y alguien que parece tener muchos amigos.

Creo que también hay que tener en cuenta que detrás de un “agresor” hay otros “agresores”. Con esto quiero decir, que muchas veces este “líder” es el que tiene las ideas y convence a otros para que sean los ejecutores de dicha “agresión”.

- 2. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?**

Las consecuencias a corto plazo para la víctima puede ser el fracaso escolar durante el curso, quedarse totalmente sólo (sin ningún amigo) por el hecho de que el agresor es el “líder” y todos se ponen de su lado (hay que pensar que la víctima muchas veces es considerado como “rarito”) y a largo plazo, puede haber consecuencias psicológicas graves que le duren de por vida y necesitar tratamiento puesto que puede causar un trauma.

Desde mi punto de vista las consecuencias para el agresor no son tan “visibles”. A corto plazo tendrá su merecido castigo en el centro educativo (amonestación, expulsión, etc). Pero, yo siempre me pregunto lo mismo: ¿qué pasa en las casas de los agresores?, ¿ponen sus respectivos padres cartas en el asunto?

A veces, sí que es verdad que los que se supone que estaban de su lado, se dan cuenta de que la conducta no es la adecuada y se posicionan del lado de la víctima o si no es así, por lo menos dejan de “apoyar” al agresor.

- 3. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying? ¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?**

Creo que el papel del profesorado en estos casos es importante y siempre debemos estar atentos para poder “frenar” los casos de acoso cuanto antes. Sí que es verdad que a veces nos resulta complicado.

Mi experiencia me dice que a los profesores no se les da mucha (o ninguna) formación (oficial) al respecto. Siempre están los equipos de orientación y dirección del centro que suelen guiarte, ayudarte e informarte de los protocolos a seguir cuando se da algún caso.

Sí que se dan charlas para los alumnos dejando claro cómo deben ayudar a sus compañeros y cuáles son las consecuencias que puede haber.

- 4. ¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género? ¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultadas por la sociedad? ¿Por qué razón?**

Yo creo que sí que puede haber algún tipo de relación. Debemos pensar que todos tenemos interiorizado lo que hemos vivido en nuestras casas. Si algún alumno ha vivido en casa que su padre/madre puede maltratar de la manera que sea a su padre/madre en alguna ocasión (o habitualmente), ese/a alumno/a lo va a ver como algo “normal” y lo puede llevar a su vida escolar.

También si la relación entre sus padres le ha creado un “trauma”, puede tener comportamientos similares con sus compañeros aún sabiendo que está mal, porque él/ella también lo sufre.

Y sí que considero que son realidades ocultadas, por el simple hecho de si lo digo me van a señalar y voy a ser el tema de conversación.

- 5. Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia...¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?**



Yo creo que lo más eficaz es que alguien que lo ha vivido les cuente su experiencia (tanto por una parte como por la otra, ya que también puede ser interesante para ellos escuchar al agresor y que cuente como se arrepiente y por qué no hay que hacerlo)

El contacto con las familias es necesario, pero no debemos olvidar la época en la que vivimos ahora donde siempre se da la razón a los hijos y muchos se niegan a creer lo que sus hijos hacen.

En el caso de las víctimas las familias necesitan el apoyo del centro educativo para llevar la situación.

Ahora en los institutos hay grupos tipo “friendly mates” que ayudan mucho a estos alumnos para que no se sientan solos.

**6. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿Qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?**

Pienso que pueden estar viviendo situaciones muy complicadas ya que el ir al instituto podría ser la vía de escape que tendrían de la complicada situación familiar.

Los equipos de orientación y los tutores de los centros educativos deben tener un contacto muy directo y continuo para ver cómo lo están llevando y si realmente necesitan ayuda para llevar la situación que cada uno de ellos está viviendo. Y así darles consejos y el apoyo necesario.

## **Anexo IV**

### **Transcripción entrevista participante 3**

- 1. ¿Qué indicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo? ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado? ¿Y del niño agresor?**

Comportamientos de aislamiento y soledad por parte del alumno en recreos, trabajos grupales, aquí suele ser dónde nos podemos dar cuenta de que esa persona no se relaciona por temor u otros motivos, uno de los cuales puede ser que este sufriendo acoso.

No creo que exista un prototipo como tal de niño acosado, ya que los niños y adolescentes pueden tomar diferentes criterios para acosar a alguien, pero sí que podríamos generalizar que suele ser con personas tímidas, discretas, recién llegados al centro o inmigrantes.

Respecto al niño agresor tampoco considero que haya un estándar, pero suele ser el líder del grupo o alumnos con dificultades en su entorno social que quieren demostrar su superioridad en el instituto ante otras personas.

- 2. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?**

Las principales consecuencias podrían ser por parte de la víctima a corto plazo un menor rendimiento en sus estudios y calificaciones y si el acoso perdura en el tiempo el temor a asistir a clase y su absentismo. Por el contrario, el agresor puede que a corto plazo haya iniciado esta función por diversos motivos, sin embargo si ve que la otra persona cada vez está más atemorizada puede ir incrementando su abuso hacia él o ella.

- 3. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying? ¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?**

El papel del profesorado es en muchos casos crucial y determinante, ya que deberíamos ser los primeros en detectar que un alumno puede estar sufriendo alguna situación de acoso, pero esta tarea no siempre resulta fácil, ya que hablando con el

alumno/a afectado es difícil que manifieste sus sentimientos para evitar más problemas.

Realmente, mi experiencia dice que no solemos recibir formación para detectarlo ni combatirlo, es cierto que muchos institutos cada vez más fomentan la participación en el Plan de Convivencia el centro y que dentro del mismo existen diferentes actividades como Mediación, pero ninguna directamente para el tema que estamos analizando y tratando en este cuestionario.

**4. ¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género? ¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultadas por la sociedad? ¿Por qué razón?**

Centrándonos en el lugar de trabajo que yo conozco, es decir, institutos públicos no creo que el acoso escolar que reciben algunos en el centro esté relacionado con la violencia de género. Sin embargo, personalmente considero que esas personas que han adoptado el papel de agresores sean más propensos en el futuro a ser personas que puedan ejercer violencia de género sobre sus parejas, es decir, trasladan su faceta dominante del instituto a su vida actual y sustituyen al alumno débil de aquel momento por su pareja actual.

No creo que sean dos realidades ignoradas, al contrario la sociedad está cada vez más solidarizada y mentalizada para erradicar estos aspectos, cabe destacar la publicidad acerca del número gratuito y anónimo del 016 o la apertura de los informativos de noticias destacando y penando dichos actos. El motivo es obvio, un mundo más equitativo donde todos somos iguales y estos actos violentos no tienen cabida en nuestra sociedad, por hecho debemos combatir contra ellos con todos los medios posibles.

**5. Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia...¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?**

La medida más eficaz sería el fomento de la educación emocional por parte de las familias, de esta manera los alumnos tal vez no llegasen a ser nunca agresores, desgraciadamente no todas las familias educan a sus hijos bajo estos valores, de allí que es importante destacar las tutorías y de diálogos con los alumnados, para poder llegar a conectar con esos alumnos que no tienen esa formación desde casa.

Finalmente me gustaría destacar la importancia de fomentar la formación de cara al profesorado para saber detectar de manera precoz y rápida una hipotética situación de acoso escolar o violencia de género. Destacar que el instituto en el que trabajo este curso, hay una herramienta informática anónima, MIGOTIGO, en la que los alumnos que sufran problemas pueden escribir a través de ella y alumnos de bachillerato les asesoran y aconsejan respecto de su problema.

**6. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿Qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?**

Ante la coyuntura social que nos encontramos actualmente, desgraciadamente las familias y hogares en los que sucedan actos de violencia de género van a ser presenciados por los más pequeños afectando directamente a su estado psíquico, además los agresores al haber visto limitado tanto tiempo su posibilidad de salir al exterior y por tanto de convivir con su pareja, puede que haga que existan muchos más motivos para tener represalias hacia su pareja.

Las actuaciones en esta situación considero que todavía son menores que en circunstancias normales, ya que es muy difícil por la víctima llamar al 016 de manera anónima sin que el agresor sea consciente o todavía más complicado el poder ir a comisaría a denunciar dicha situación. Por estos motivos los niños están desprotegidos porque los Organismos y/o Asociaciones que podrían ayudarles y actuar ante esta situación, desconocen la situación.

## **Anexo V**

### **Transcripción entrevista participante 4**

- 1. ¿Qué indicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo? ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado? ¿Y del niño agresor?**

Los indicios que nos pueden hacer sospechar de un posible caso de acoso escolar son: intención de hacer daño sobre otra persona, desigualdad, superioridad del agresor o agresores, repetición de las acciones en el tiempo, humillar a la víctima, silencio de la agresión por parte de los compañeros/as y silencio del niño/a acosado/a, el agresor o agresores/as sacan excusas al adulto, etc.

El prototipo de niño/a acosado/a es: introvertido, con intereses distintos a los demás compañeros, con autoestima baja, en el aula puede ser considerado “niño/a gris”, es decir, que pasa desapercibido, no es popular, etc.

El prototipo de niño/a agresor/a es: extrovertido, popular, es el líder entre los demás, con poca empatía, físicamente tiene mucha fuerza, en el aula hace bromas fuera de lugar y desafía a los adultos, etc.

- 2. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?**

Las consecuencias a corto plazo para la víctima pueden ser: enfado, miedo, tristeza, baja autoestima, rechazo a acudir al aula y realizar actividades con el alumnado agresor/a, etc.

Las consecuencias a largo plazo para la víctima pueden ser: depresión, poca confianza en sí mismo, dificultades para relacionarse con los demás, inseguridad, ideas de suicidio, etc.

Las consecuencias a corto plazo para el agresor pueden ser: poca empatía, poca tolerancia, impulsividad, tiene dificultades para controlar su ira, etc.

Las consecuencias a largo plazo para el agresor pueden ser: conductas delictivas y violentas, falta de habilidades sociales, etc.

- 3. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying? ¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?**

El papel del profesorado en la detección de casos de bullying es observar cualquier indicio en las situaciones cotidianas del centro. En ese caso tendrá que comunicarlo al equipo directivo del colegio lo más rápido posible, rellenando el anexo i-a de la resolución de 19 de octubre de 2018 del director general de innovación, equidad y participación por la que se dictan instrucciones sobre el protocolo de actuación inmediata ante posibles situaciones de acoso escolar.

En mi experiencia como docente en los colegios en los que he estado no se ha ofertado formación relacionada con este tema, aunque en la plataforma doceo y centros de profesorado sí que se ofertan cursos sobre esto.

- 4. ¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género? ¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultas por la sociedad? ¿Por qué razón?**

Sí que existe relación entre el acoso escolar y la violencia de género puesto que en ambos casos se ejerce violencia sobre otra persona que es víctima.

En mi opinión no son ignoradas por la sociedad porque somos conscientes de que cada vez hay más casos. Sin embargo, se necesita más formación e información para toda la sociedad que ayude a prevenir, detectar y favorecer las relaciones positivas.

- 5. Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia...¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?**

En mi opinión las intervenciones para estos casos más eficaces en la etapa de educación infantil son la educación emocional y las habilidades del ámbito social realizándolo a través de dramatizaciones y el juego simbólico porque de esta forma los niños y las niñas aprenden de forma lúdica.

**6. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿Qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?**

Las consecuencias provocadas por el confinamiento ante estas situaciones son que los niños y las niñas desarrollen emociones como el miedo y la tristeza y también que se reduce las situaciones de socialización y amistad con otras personas como los compañeros y la maestra.

Las actuaciones que se podrían tomar con estos niños y niñas son videoconferencias con el grupo clase y la maestra para continuar la comunicación así como con la orientadora del centro para desarrollar un seguimiento de la situación. Otra actuación sería que el niño realizará dibujos de su familia para analizarlos.

## **Anexo VI**

### **Transcripción entrevista participante 5**

- 1. ¿Qué indicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo? ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado? ¿Y del niño agresor?**

Los indicios que nos ayudan a detectar una posible situación de acoso escolar pueden ser por ejemplo: desigualdad entre las partes involucradas, reiteración de los hechos, e intencionalidad de hacer daño. Además, otros aspectos que podemos observar para detectar estas situaciones son humillación, superioridad por una de las partes, el niño/a agredido no suele defenderse, los conflictos suelen darse sin que los adultos lo vean, el niño/a acosado suele ser el mismo, los niños/as que conocen esta situación no suelen delatar al agresor/a, etc.

El niño/a acosado suele ser una persona introvertida, que pasa desapercibida en el aula, no suele ser muy popular entre los compañeros, puede tener gustos diferentes, baja autoestima, etc.

El niño/a agresor suele ser popular entre sus compañeros e incluso desempeñar el papel de líder. Además, suele ser extrovertido, con una autoestima alta y físicamente fuerte.

- 2. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?**

En el caso de la víctima a corto plazo se pueden observar emociones negativas, ansiedad, una autoestima más baja, miedo a ir a la escuela, dificultad para relacionarse con otros compañeros/as, pesadillas, etc. todo ello puede generar a largo plazo aislamiento y rechazo a las relaciones sociales, depresión e incluso ideas de suicidio.

En el caso del agresor a corto plazo se puede observar baja tolerancia a la frustración, falta de empatía y de control, dificultades para establecer relaciones sociales sanas con otros compañeros/as, etc. todo esto puede ocasionar a largo plazo conductas violentas, falta de habilidades sociales, etc.



- 3. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying? ¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?**

Como maestras formamos parte de la comunidad educativa, por lo tanto podemos observar indicios de acoso escolar en cualquier situación educativa. Si es así, tendremos que comunicarlo al equipo directivo del centro lo más rápido posible cumplimentando el anexo i-a de la resolución de 19 de octubre de 2018 por la que se dictan instrucciones sobre el protocolo de actuación inmediata ante posibles situaciones de acoso escolar.

En los centros educativos en los que he estado no se ha ofertado ningún tipo de formación, sin embargo desde los centros de profesores y en la plataforma doceo sí que se oferta algún curso relacionado con la temática.

- 4. ¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género? ¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultas por la sociedad? ¿Por qué razón?**

Considero que sí existe relación entre el acoso escolar y la violencia de género ya que en ambos casos la violencia está presente.

no son realidades ignoradas como tal por la sociedad porque es evidente que existen aunque sí que es cierto que se les debería dedicar mucha más atención para prevenirlas y a la hora de actuar ante cualquier situación, ya que cada vez se ven más casos.

- 5. Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia...¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?**

En el caso de la etapa de educación infantil resulta necesario trabajar la educación emocional así como las habilidades sociales a través de juegos, dramatizaciones y situaciones de role play basadas en el juego simbólico porque en la infancia los mejores aprendizajes se consiguen jugando.

**6. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿Qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?**

Los niños que se encuentran en hogares en los que se dan situaciones de violencia de género estarán viviendo situaciones dramáticas diarias a causa del confinamiento y además el hecho de no poder ir a la escuela hace que no puedan recibir el cariño de su maestra y compañeros, que desarrollen emociones negativas como el miedo, etc.

Las actuaciones que se podrían realizar con estos niños sería un seguimiento por parte de la maestra a través de video llamadas que le permita mantener el contacto con esta y con sus compañeros. También se les podría pedir a los niños que realizaran dibujos de su familia para analizarlos, establecer video llamadas con la orientadora del centro, la maestra y el niño para mantener el vínculo y conocer la situación en la que se encuentra, etc.

## **Anexo VII**

### **Participante 6**

- 1. ¿Qué inicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo? ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado? ¿Y del niño agresor?**

En el tiempo que llevo como docente, nunca he presenciado casos de acoso escolar a nivel de centro, sin embargo, es posible que algunos de los indicios que muestren la existencia de acosos escolar pueden ser la falta de concentración durante las actividades lectivas, aislarse de los demás compañeros y compañeras...

Creo que es difícil establecer un prototipo concreto de alumno o alumna acosado/a así como agresor/a, sin embargo, respecto al acosado/a podríamos hablar como la falta de seguridad como un elemento clave. Por otra parte, respecto al agresor/a, podríamos hablar de la falta de empatía o la presencia de conductas agresivas en un entorno cercano (familia)

- 2. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?**

Al no haber conocido ningún caso de acoso escolar de primera mano, no puedo hablar con exactitud de las consecuencias que tienen esta situación tanto para el agresor/a o la víctima.

Algunas de las consecuencias para la víctima podrían ser la baja autoestima o los problemas emocionales que a largo plazo podrían desembocar en depresiones, ansiedad...

Sin embargo creo que para el acosador o acosadora, las consecuencias son totalmente contrarias, pues es posible que el hecho de utilizar conductas agresivas de manera continuada, produzcan en él o en ella un sentimiento de superioridad que le invite a usar la violencia o agresividad en otros contextos diferentes.

- 3. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying? ¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?**

Considero que el papel de los docentes en este ámbito es fundamental, ya que comparten una gran cantidad diarias con todo el alumnado. Para detectar estos casos, creo que es necesario que el maestro o maestra conozca individualmente a todo el alumnado. (Por ejemplo, en la hora de tutoría mantener pequeñas reuniones individuales con cada alumno o alumna).

Sin embargo, a veces la recogida de esta información resulta insuficiente e ineficaz, por tanto, la detección de estos casos depende de la coordinación de todo el personal del centro a la hora de intuir un caso de acoso escolar, teniendo en cuenta el protocolo de acoso escolar establecido.

**4. ¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género? ¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultas por la sociedad? ¿Por qué razón?**

Es posible que exista alguna relación, aunque no necesariamente tiene que ser así. Sin embargo, pienso que en un contexto familiar donde existe violencia de género, es más sencillo que un alumno o alumna desarrolle conductas agresivas, así como falta de empatía que puedan desembocar en un futuro caso de acoso escolar.

No me atrevería a decir que son dos realidades ignoradas y ocultas, pero si que creo que ocurren con una mayor frecuencia de la que creemos, por tanto, desde el ámbito escolar, todo el personal debe de estar formado en este ámbito.

**5. Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia...¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?**

Considero que no existe una medida más importante que otra, sino que todas se aúnan para lograr erradicar el acoso escolar, por lo que el éxito está en la buena coordinación entre todas ellas. Si que le doy mucha importancia a las tutorías individuales con alumnado y familia, ya que conocer al propio estudiante y su contexto familiar es posible que nos ayude en la prevención de algún posible caso,

aunque como he dicho, creo que el éxito está en coordinar todas las medidas que se proponen.

**6. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿Qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?**

Tal y como he comentado antes, creo que los comportamientos agresivos en el contexto familiar pueden influir en las personas de pequeña edad. Si a esto le sumamos que durante estos dos últimos meses el alumno o alumna solo ha estado en ese contexto, es posible que se desarrollen conductas agresivas o falta de empatía de una rápida. Considero que todas las actuaciones que se lleven a cabo deberían estar coordinadas por todo el personal del centro, siendo el tutor el que mantenga un contacto individual con el alumno o alumna, pero siempre teniendo en cuenta las aportaciones de los demás profesores y profesoras. Además, para actuar en un caso como el que nos propone el enunciado, creo que es más que necesario conocer el contexto familiar del alumnado para saber quiénes es posible que necesiten una mayor atención.

## **Anexo VIII**

### **Transcripción participante 7**

#### **1. ¿Qué inicios pueden hacer sospechar que existe acoso escolar en un centro educativo?**

Según mi experiencia, conforme va avanzando el tiempo de inicio del acoso, se va produciendo en el acosado un progresivo aislamiento muy llamativo en los recreos o en tareas grupales y poco estructuradas. A menudo se le observa mucha tristeza, nerviosismo, irritabilidad, miedo y desubicación con respecto al grupo. Aumenta su absentismo y el resultado académico tiende a bajar.

#### **- ¿Cuál crees que es el prototipo de niño acosado?**

Supongo que cada caso tendrá connotaciones diferentes. Lo que yo he podido observar es que este tipo de niños tiene un buen o excelente nivel académico, suelen ser educados y no les gustan las peleas. Sí que se observa alguna carencia en habilidades sociales. Son introvertidos y gozan de escasos amigos dentro del grupo clase. En ocasiones, pero no siempre, tiene alguna característica diferente a los demás.

#### **- ¿Y del niño agresor?**

Suele ser el clásico líder del grupo. Pero ese liderazgo no lo consigue con empatía hacia el grupo, sino con autoridad basada en el temor. Tampoco se le observan habilidades sociales sanas. Con respecto al agredido, se da una relación de competición y lucha en la que se siente en todo momento ganador. Debajo de esa máscara de superioridad parece siempre existir algún tipo de complejo.

#### **2. ¿Qué consecuencias a largo y corto plazo se pueden observar en ambas partes, tanto para el agresor como para la víctima?**

##### **A corto plazo:**

La víctima se enfrenta al agresor. No entiende bien qué ocurre ni por qué y suele defenderse sin saber de qué. Intenta evitar el conflicto y suele apartarse del agresor. A veces busca ayuda. Todavía controla de alguna manera el problema.

El agresor busca constantemente cualquier excusa para reírse de su víctima, dejarle en ridículo ante el grupo (del cual busca apoyo) e iniciar conflictos a partir de la mínima ocasión. Da la sensación de que no se da cuenta del daño emocional que le provoca.

**A largo plazo:**

La víctima suele sentirse ya en completa indefensión. No busca ayuda. Sabe que haga lo que haga la situación no va a variar y ya no lucha. Se ha rendido. Se deja maltratar y sólo trata de aguantar la situación. No juega en los recreos, se aísla. Empieza a sentirse triste, agitado, con muchos miedos y falta al colegio. El rendimiento académico baja.

El agresor sigue provocando cada vez más a su víctima. Se siente cada vez más fuerte y más querido por el grupo que normalmente NO hace nada para evitar la situación y le ríe la gracia. No se siente culpable porque parece no darse cuenta del daño que ocasiona. Para él parece tratarse de algo divertido, de un juego.

**3. ¿Cuál es el papel que tienen el profesorado en la detección de casos de bullying?**

El profesorado en primer lugar ha de prevenirlo realizando tareas de tutoría de forma constante. Trabajar con el grupo actividades que fomenten la convivencia, el conocimiento y comprensión del otro, habilidades sociales (sobre todo la empatía), respeto a las diferencias y ayuda al otro. Me parece también importantísimo trabajar el humor, las bromas en las que nos REÍMOS juntos pero no nos reímos de nadie.

El profesorado también ha de estar alerta y procurar su detección precoz en caso de que empiece a darse, para poner freno cuanto antes a la situación. La observación, sobre todo en recreos o actividades poco estructuradas, es un método fundamental. En este caso, quizás se pueda atajar con diálogo y toma de conciencia de la situación por parte del agresor y de la víctima.

Por último, en caso de que persista el problema, se deberá utilizar el protocolo establecido para estos casos.

En ningún momento, el docente puede cerrar los ojos ante este gravísimo problema.

- **¿Se le ofrece alguna formación al profesorado para detectarlo, así como para combatirlo y/o prevenirlo? En caso afirmativo, ¿Qué y cómo se hace?**

Sí. Se suele dar información sobre este tema a los docentes y se suele actualizar a través de reuniones.

Existe un protocolo de actuación ante posibles situaciones de acoso escolar. En este protocolo se clarifica qué es acoso, se facilitan herramientas para detectarlo e intervenir inmediatamente, se proponen medidas de protección a la víctima y se orienta sobre cómo atender a las familias tanto del agresor como de la víctima.

El Equipo de Orientación Educativa también realiza un apoyo fundamental en todo este proceso.

4. **¿Crees que puede existir algún tipo de relación entre el acoso escolar y la violencia de género?**

Creo que los valores que se reciben desde el hogar son fundamentales. En una familia donde se dé algún tipo de violencia (no sólo de género, sino de cualquier otro tipo) sí puede afectar por un posible aprendizaje por imitación. Existen además todavía modelos sociales fuera de la familia que, sutilmente, siguen fomentando la desigualdad.

- **¿Consideras que son dos realidades ignoradas y ocultadas por la sociedad? ¿Por qué razón?**

Creo que hace años se consideraban como normales, por lo tanto no hacía falta ocultarlas. Nuestra sociedad actual ni las ignora ni las oculta, sino que trata de atajarlas fundamentalmente a través de la educación y cada vez con más fuerza. Por desgracia, también emergen constantemente ideas machistas, racistas, xenóforas etc con lo que todavía queda mucho por hacer.

5. **Entre las numerosas intervenciones para erradicar el acoso escolar y la violencia de género, desde los centros educativos encontramos actividades de concienciación y charlas de especialistas, tutorías y diálogos con el alumnado, formación y prevención del profesorado, grupos de mediación, desarrollo de la educación emocional y el trabajo conjunto con la familia...¿Cuáles crees que son las más eficaces? ¿Por qué?**



Pienso que todas hacen un gran papel dependiendo del caso concreto y del nivel en el que se encuentre el problema. Para mí son fundamentales las intervenciones preventivas: charlas, tutorías, formación del profesorado y de las familias y sobre todo trabajar con los alumnos una bien fundada autoestima y habilidades sociales fundamentalmente basadas en la empatía.

Entiendo que la prevención es lo más importante porque trata el tema cuando todavía no está desarrollado. Por lo tanto, es en esa fase cuando antes y mejor se puede llegar a solucionar, evitando las consecuencias dramáticas del problema cuando ya está instaurado.

**6. En la actualidad ante la situación del confinamiento, ¿Qué consecuencias piensas que puede tener el caso de la violencia de género para los más pequeños? ¿Qué tipos de actuaciones se podría tomar con estos niños?**

La situación de confinamiento es seguro una situación muy peligrosa para los hogares con violencia (tanto de género como de cualquier otro tipo). Los niños viven inmersos en ella, en el miedo, en los gritos...y aprenden por imitación a sus adultos más cercanos, sobre todo si se trata de niños muy pequeños. La interiorizan como normal y tienden a repetirla o a sufrirla. Las posibles actuaciones a realizar con estos niños depende mucho de la edad. Lo ideal sería trabajar con la familia para intentar revertir la situación.

En el confinamiento, la única forma de contacto directo con el niño y las familias ha sido a través del teléfono. Se ha intentado observar en las conversaciones cuál era el clima real vivido en el hogar y se ha tratado de dar apoyo emocional en todo momento, así como orientaciones de tipo psicológico sobre cómo llevar esta situación a las familias y a los niños. También se han facilitado teléfonos de ayuda por si fuera necesario.

Nuevamente el equipo de orientación del colegio ha jugado un enorme papel en todo este proceso, apoyando tanto a docentes como a familias.